

EL RUIEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.009 — 24 octubre 1963 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 2 35 22 40 • Precio: 8 ptas.



LA VIEJA Y LA NUEVA AMIS-
TAD DEL MONTEPIO TAU-
RINO (Foto: Rubio)

LA ENTRAÑABLE FIESTA DEL MONTEPIO



TRES MOSQUETEROS

Tres apretones de mano: un compromiso. El próximo año los tres volverán a torear la corrida del Montepío. Antonio Bienvenida, Gregorio y «El Cordobés» actuarán de nuevo para sus compañeros desvalidos de una forma generosa, desinteresada. Esta foto será histórica. Los empresarios de Valencia, señores Miranda y Jiménez Blanco —a hombros—, volvieron a ofrecerse incondicionalmente. El próximo año la corrida del Montepío se volverá a dar en la capital del Turia. Madrid pierde otra batalla. Los aficionados madrileños —de rechazo— también. Tampoco el año próximo verán la tradicional corrida.

(Fotos Rubio)



ENTRAÑABLE. Cordial. Sencillo y sincero. Así fue la Fiesta del Montepío. Como en el redondel, el corazón por delante. Alegría. Anécdotas. Ya pasó la temporada. Una temporada más. Tres figuras del toreo hicieron el quite final. Paz, Tranquilidad de conciencia.

Vicente Pastor en la presidencia. Abrazo de tiempos heroicos a otra época. Época en la que perdura inamovible el mensaje divino de la caridad. Pocos discursos, pero sentidos, sin las peroratas de siempre.

El acto transcurre dentro de la mayor armonía. Aficionados y toreros se mezclan en compleja camaradería. Atrás quedan los antagonismos. Existen fuertes vínculos de admiración y de recíproco respeto. Se hacen «de rabiar» en la Plaza; pero en el fondo hay algo común: el amor a la Fiesta de los toros. Al cabo, todos luchan en el mismo frente. La afición —palabra que sustenta todo lo que encierra en sí el espectáculo—, porque sin ella sería imposible que unos hombres de 1963 salieran a jugarse la vida con la generosidad de gladiadores de una Roma lejana, y otros acudieran a contemplar la lucha a muerte con un entusiasmo propio del impulso de una raza; esa afición es la que une con raíces fuertes e inquebrantables, y que acaba rompiendo con esas cosillas —fútiles—, tan superficiales, que saltan en mil pedazos al emotivo calor de los recuerdos.

DESDE aquella histórica tarde de San Isidro, la primera del de Vitigudino como matador de toros, cuando «El Viti» se reveló como primerísima figura del toreo, no da abasto a cumplir contratos. Las temporadas de América son una prolongación de las de España. Así un año y otro. Esta vez cerró su campaña en el Pilar de Zaragoza y al día siguiente tomaba el avión rumbo a Lima para debutar inmediatamente de su llegada.

En esta ocasión «El Viti» no pudo acercarse a su pueblo para decir adiós a sus familiares y amigos; tuvieron que venir los de Vitigudino a Madrid para felicitar a Santiago y desearle mucha suerte por tierras de América. El «hall» del hotel donde tiene por costumbre alojarse el famoso espada salmantino está abarrotado

—La felicidad que he llevado al hogar de los míos.

—¿Eres orgulloso?

—Vestido de luces, mucho porque ese orgullo es el que me espolea para ser honrado en la plaza.

—¿Cuál es el momento más triste para «El Viti» en los ruedos?

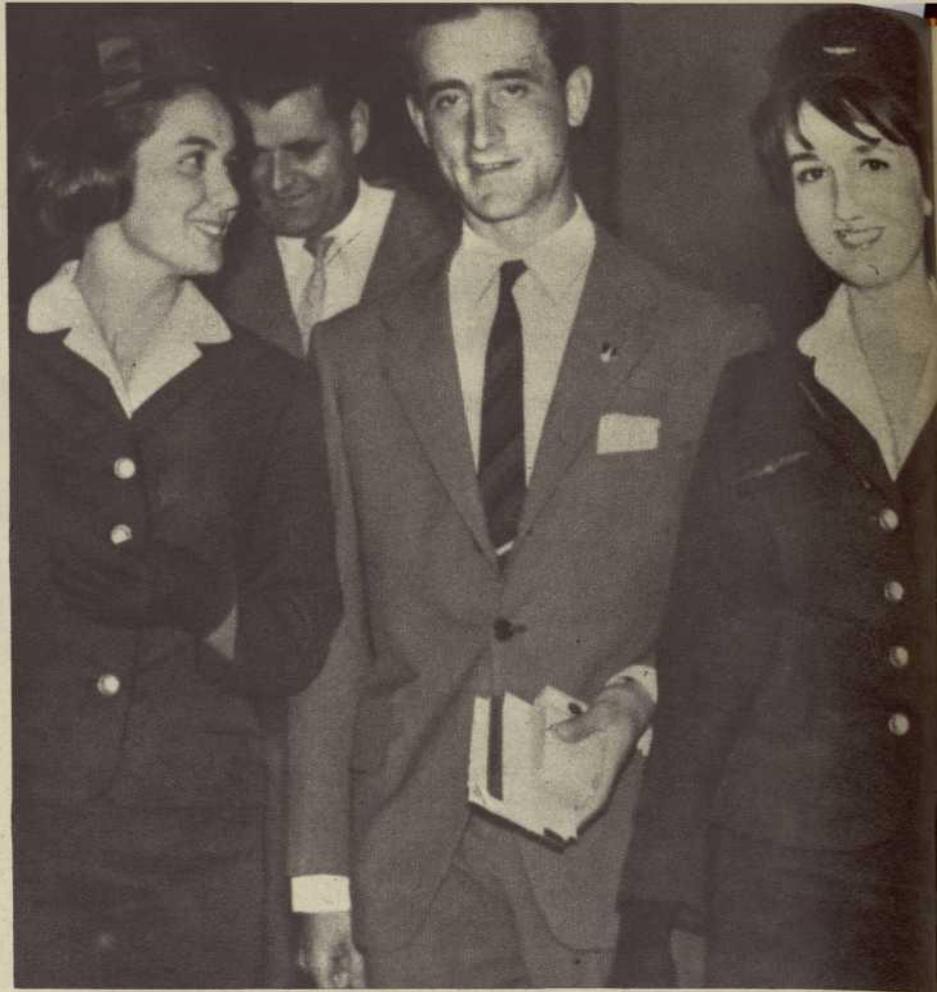
—Cuando el público no valora en su justa medida al toro y al torero.

—Famoso y millonario ya, ¿a qué aspiras ahora?

—A que Dios me siga protegiendo para mantener mi prestigio en las Plazas.

—¿Estás totalmente satisfecho de lo conseguido?

—Nunca he vuelto al hotel después de torear totalmente satisfecho por lo realizado. En el toreo siempre queda algo por



Las azafatas que acompañarían al de Vitigudino en el salto del Atlántico se reúnen con él en el aeropuerto de Barajas y le contemplan con admiración. (Foto Cuevas)

«EL VITI», AL PARTIR PARA AMÉRICA, DECLARA:

«Lo que más me enorgullece es la felicidad que he llevado al hogar de los míos»

De las ciento once corridas firmadas hasta la feria de Zaragoza, toreo noventa y nueve

do de gentes que rodean al toreo castellano. Es difícil hablar a solas con «El Viti» y mucho más difícil pretender con él una conversación sosegada.

—¿Cuántas corridas has toreado este año?

—En total, contando las actuaciones de América, que fueron veintiséis, noventa y nueve.

—¿Aprovechaste todos los contratos firmados?

—No. Se perdieron doce por distintas causas, la mayoría anulados por la lluvia.

—¿Cuántas corridas piensas torear esta vez en América?

—Yo creo que aproximadamente como la temporada anterior.

—Santiago, cuando vuelves la vista atrás y recuerdas a aquel chico de pueblo que ayudaba a su padre en el taller de carretería, ¿qué piensas?

—Que Dios me ha dado mucha suerte para ver mis sueños realizados.

—¿Qué te enorgullece más de la vida que te rodea ahora?

aprender. Yo, por mi parte, pongo siempre el corazón al servicio de mi constante empeño de superación.

Los padres del torero, que tuvieron que trasladarse a Madrid para despedir al hijo, con el que apenas pueden disfrutar de unas horas de tranquilidad, le abrazan emocionados en la hora triste de la despedida





AS manchetas de la cabecera de nuestra revista ya lo han anunciado, pero los lectores pasan sobre ellas esa indiferente mirada que nada ve. Y tienen razón. Lo que interesa de nuestro semanario son sus informaciones.

La noticia de hoy es simple. EL RUEDO se ha cambiado de casa. En la foto tienen ustedes un aspecto parcial. Un edificio moderno, funcional, luminoso y eficiente, que invita a hacer realidad un nuevo refrán: «Casa nueva, vida nueva», e invita a que, insensiblemente, quien escribe de toros desde aquí sitúe la Edad de Oro del Toreo mucho más cerca de nuestros días de lo que es habitual en muchos añorantes escritores que, ¡cosa rara!, apenas llegaron a vivir plenamente los felices «quince».

Nuestras ventanas están frente a la Sierra. Los días claros se ven desde ellas, maravillosamente, El Escorial, con sus cerrados ganaderos; el Valle de los Caídos, y, más hacia el Norte, los jugosos pastos de toros de la tierra en Colmenar. Una maravillosa panorámica sobre tierra de toros bravos, que, al mismo tiempo, nos ilumina y nos eleva sobre las pequeñeces del mundo taurino.

Naturalmente, este traslado de nuestro hogar ha creado su pequeño trastorno postal. Cuando viajan cosas tan volanderas como son las noticias o los papeles no es extraño que algunos alcen el vuelo y otros lleguen con retraso a su destino. Este ha sido el caso de algunas crónicas de nuestros corresponsales, que, consignadas a nuestra antigua dirección, han sufrido en su entrega última tan dilatado plazo que no hubo posibilidad de contar con ellas a su debido tiempo. Sean estas líneas de informe a nuestros, aparentemente, olvidados corresponsales, gráficos y literarios, de los que esperamos estímulo y apoyo, eficacia y agilidad, comprensión y ayuda. Estaremos a la recíproca.

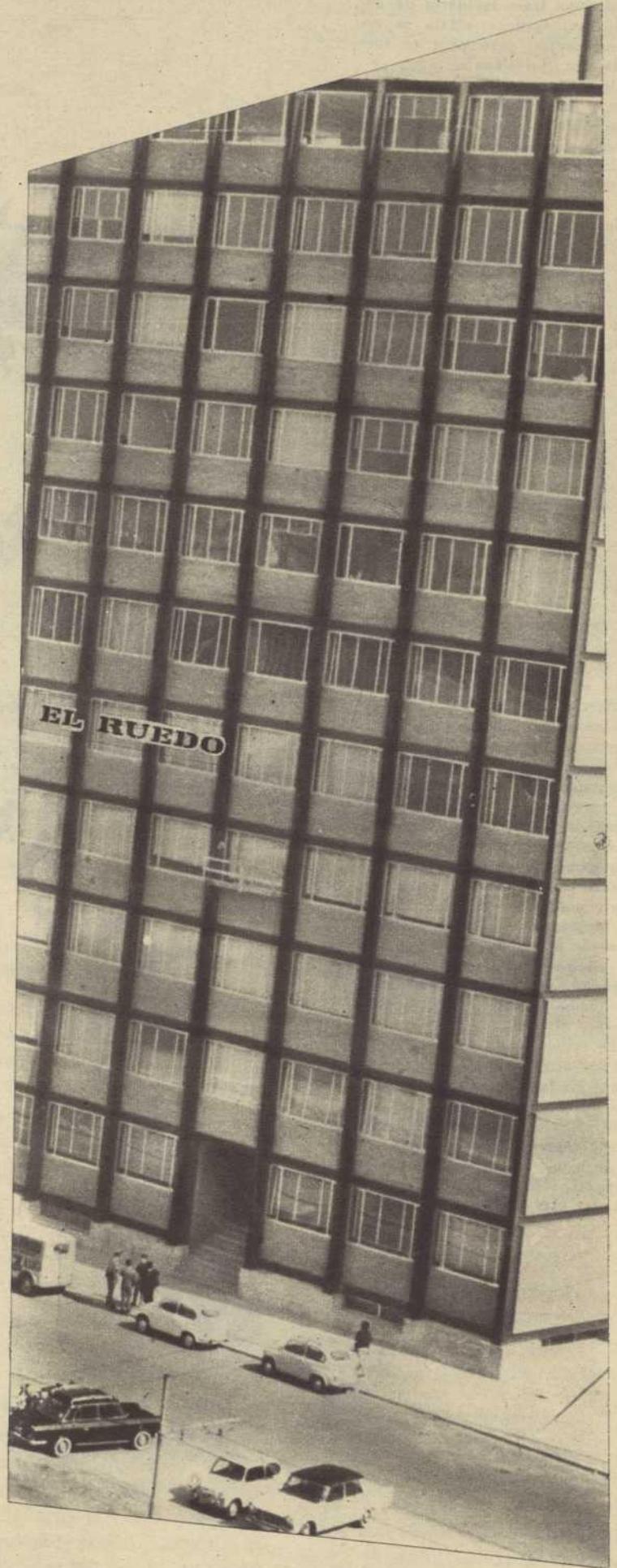
Y ya en trance de humildad --de la que es ejemplo conciliar la proclama del Papa al pedir perdón a los hermanos cristianos por lo que hubiera de error en el trato en tiempos pasados--, hemos de reconocer los errores nuestros y proclamar un muy decidido propósito de mejor acierto.

Así, a quienes nos escriben con harta frecuencia sobre el número de erratas y otros defectos tipográficos y de impresión que nos afligen, les ofrecemos una vigilancia estrecha sobre los talleres, respecto de los cuales habremos de dar pronto noticias, firmes y optimistas, de cercanos y definitivos cambios. Una moderna máquina rotativa con posibilidad de imprimir a cuatro colores puede satisfacer las más exquisitas exigencias de nuestros lectores, todos, jóvenes y mayores, mujeres y hombres.

Todas estas renovaciones han de tener su beneficiosa influencia sobre la puntual aparición de nuestra revista, siempre afectada en el tiempo por incidencias de taller. Tanto los retrasos producidos por causas tipográficas como por defectos sustanciales de distribución --algunos ejemplares llegan antes a América que a localidades situadas a quince kilómetros de Madrid, o a Bracelona, o a Mallorca-- han de ser prestamente corregidos en beneficio de todos. Hasta ahora, tenemos que agradecer a nuestros lectores --en aumento optimistamente creciente-- no sólo su fidelidad a nuestras páginas, sino su benedictina paciencia para esperarlas impacientes muchas semanas. Este último y paciente tema de gratitud desaparecerá. Lo prometemos.

Este mismo ofrecimiento hacemos a quienes se lamentan del retraso en los servicios administrativos, de la lenta puesta en marcha de suscripciones, de la falta de información continua de las distintas tarifas de suscripción para España, Hispanamérica y el extranjero, calculadas en las diversas monedas nacionales, en plazos oportunos y en los diversos servicios de correo terrestre, naval o aéreo. Esta información se insertará en cada número para ahorrar numerosas y dilatorias cartas de consulta. Rapidez y sentido funcional son el signo de los tiempos, y a este ritmo ha de discurrir nuestra labor.

Con nuestra expresión de buena voluntad, vaya nuestra gratitud a los fieles amigos lectores y anunciantes que han hecho posible la realidad de esta nueva casa, desde la que se otean maravillosas perspectivas para informarles. Basta a ello --como para todo en la vida-- con elevarse un poco sobre lo que anda, reptando, a ras de tierra. Y nada más. Con este espíritu de elevación es como EL RUEDO encara alegre su futuro, que es el futuro de la Fiesta de los toros, cada día con más admiradores, pese a quienes pese, aunque haya que enderezar lo que no tenga razón de estar torcido.



SUSCRIPCIONES

CORREO ORDINARIO

	España, Portugal, Iberoamérica y Filipinas	USA, Canadá y Puerto Rico	Demás países
Trimestre	90,—	116,—	103,—
Semestre	180,—	232,—	206,—
Año	360,—	464,—	412,—

POR AVION

	Iberoamérica	USA, Canadá y Puerto Rico	Asia
Trimestre	366,—	376,—	506,—
Semestre	732,—	752,—	1.012,—
Año	1.464,—	1.504,—	2.024,—

En el último número de EL RUEDO se publicó un atinado comentario que, bajo el título «Sobre la supremacía», tendía a evitar que sobre la afición barcelonesa siga pesando el sambenito de una frase lapidaria de Joselito «el Gallo»: «Malo es no cortar orejas, pero peor es cortarlas en Barcelona.»

De vivir Joselito en nuestros días, a buen seguro que hubiera rectificado su famosa frase y precisamente desde el *pero*, pues si malo es no cortar orejas, peor es cortarlas —como ahora se hace— de cualquier manera y por cualquier cosa, que es, salvo contadas excepciones, como hoy se piden, se conceden y se cortan en todas las Plazas.

Los certeros y bienintencionados consejos a los aficionados barceloneses pueden tener tan amplio campo de aplicación, que de él no se salvan ni siquiera los marineros americanos que silban la presencia de los picadores en el redondel en espléndida exposición de su ignorancia supina sobre la fiesta brava.

Los excesos de la propaganda y la cómoda inhibición de quienes pueden y deben ejercer sobre el aficionado una misión orientadora, han llevado al ánimo de las nuevas generaciones de entusiastas de la Fiesta española el convencimiento de que el toro, tal como hoy se practica, ha llegado a tal punto de perfección, que para su logro feliz el único que estorba es el toro.

Así, en esta cuesta abajo del despropósito y de la exageración, se entusiasma el público con el toro de perfil, ejecutado con el pico de la muleta; ignora casi por completo el extenso repertorio de las suertes de capa, que tanto animaban en otros tiempos el primer tercio de la lidia y concede a la suerte suprema, única en que el lidiador pasa a la ofensiva, una importancia pareja al grado de estimación que le merece el toro.

Es evidente que en el escalafón de los actuales matadores de toros y en la secundaria, pero interesantísima categoría de los novilleros, existen toreros notabilísimos capaces de enfrentarse con éxito a mayores dificultades y de triunfar, igualmente, de riesgos mucho mayores que los que el

BANDERILLAS VERDES

público les pide para otorgarles fama y fortuna; mas, ahora que tanto se habla de tablas de rendimientos mínimos, comprendemos perfectamente la postura cómoda de los toreros al aligerar sus faenas y limitar su actuación a la ejecución de unos pases, preciosos para la galería, pues galería y no otra cosa son los tendidos de todos los cosos taurinos.

Sin embargo, y pese al auge creciente de nuestro espectáculo nacional, son bastantes los aficionados con solera que se quedan en casa las tardes de toros «porque la fiesta taurina no es así», si bien sus puestos son rápidamente cubiertos por quienes admiten la Fiesta como sea, con tal de que se concedan muchas orejas en cada corrida, caprichoso baremo para calibrar diversiones.

Y a eso vamos. No es mejor una corrida porque en ella se hayan otorgado varios trofeos. A veces —muchas veces— no es, siquiera, corrida, sino simple exhibición de un magnífico toro de salón, cuyo lugar no está precisamente en las Plazas de toros y en festejos de pago.

La oreja debe premiar la excepcional lidia y muerte de un toro; la oreja debe ser la base de la fortuna de un torero, triunfador sobre un toro que si sale a la Plaza a morir, ha de llevar con su presencia el miedo al tendido, para que los espectadores, sobrecogidos por la bella expresión del arte y la tremenda emoción del peligro, sientan alivio cuando rueda la fiera bajo los efectos de un volapié irreprochable, gallardamente ejecutado.

¿Sucedo esto con las infinitas orejas que hoy se conceden, muchas veces por la propensión del presidente a sumarse, agitando su albo pañuelo, a la petición de unos cuantos que se entusiasman por poco más de nada? No; rotundamente, no.

A nadie deja recuerdo la oreja concedida de un toro debilucho y lelo de nacimiento, al que ha habido que cuidar mucho pa-

ra que no ruede muchas veces por la arena durante su breve vida pública.

El toro que, por su mansedumbre, no admita ese mínimo de tres varas en toda regla que señala el Reglamento, debe ser fogueado.

Pero el que no tenga bríos ni fuerza para soportar ese mínimo castigo por causas ajenas a su bravura positiva o negativa, no es enemigo digno de ser tomado en consideración como complemento indispensable para la actuación de un torero y menos aún como base de un triunfo de mérito muy relativo.

¿Por qué no se ensaya en la próxima temporada un sistema que al revalorizar el innegable riesgo de los toreros, lo haga visible aún a los ojos del espectador más profano en la materia?

Anunciar en los carteles y sobre las taquillas de las Plazas de toros que;

«Si alguna de las reses que se lidien no tuviera fuerzas suficientes para admitir un mínimo de tres puyazos en toda regla será banderilleada con un sólo par de rehiletos recubiertos de papel verde, lo que automáticamente prohibirá la concesión de trofeos a su matador, cualquiera que sea el lucimiento que obtenga posteriormente», puede ser una aceptable solución para terminar con infinitas victorias pírricas y poner las cosas en su punto.

Así sabrían los espectadores a qué atenerse. Y hasta es posible que, por propia conveniencia, fueran los propios toreros quienes exigieran, en un necesario «más difícil todavía», toros que en ningún caso pudieran poner en entredicho su valentía, sus posibilidades artísticas y la legitimidad de sus triunfos.

Es posible que entonces admitiera Joselito desde el cielo que bueno es cortar orejas, incluso... en Barcelona.

ALFONSO DE ARICHA
(Estudio Diebold Genschow)



El sexto toro dio una más que regular voltereta a Dos Santos y le tiró un gañafón al cuello, rompiéndole la camisa y dejándole en banderola el corbatín; el mozo de espadas atiende fraternalmente al diestro, quitándole la corbata y quedándole la camisa abierta; tomó aspecto de torero zuluagüesco. Pero la actuación del mozo de espadas para con su jefe es sencillamente enternecedora...



Nunca hemos visto en el ruedo más toreros juntos que en la corrida del domingo, porque nosotros hemos dibujado cuatro, pero contamos hasta ¡¡¡siete!!! en una ocasión, y ninguno en su sitio. ¡Pero hombre!... la dirección de la lidia es primordial...

¡...Y fuimos a la Monumental!

MADRID 20. (Servicio especial.)—Ya no es tiempo de toros. Cierta que luce el sol, pero se oculta a la hora de la merienda, y ello obliga a que las novilladas comiencen a las cuatro y a que



El novillo del Pizarral se marcha en busca de la dehesa, en total desacuerdo con el picador (Foto Martín)

Brandy Espléndido

Siendo GARVEY es exquisito

Brandy Espléndido

Bodega de San Pedro JEREZ

GARVEY

los almuerzos festivos carezcan de aperitivo y sobremesa.

Acudimos a la Monumental porque no nos tachen de desertores; pero es más la rutina que la ilusión la que tira de nosotros calle de Alcalá adelante.

El domingo el cartel prometía seis novillos de El Pizarral de Casa Tejada. Indecisa promesa. Cuando no hay casta, la diversión baila en el alero del brazo del aburrimiento.

Afortunadamente salió el encierro de cara. Sin excesos, pero de cara. Los novillos cumplieron; no presentaron dificultades.

«Luguillano» es un valiente a palo seco. A su primero, al que una vara arteralmente baja dejó lisiado, le hizo lo poco que pudo hasta que se le sentó. Lo mató de pinchazo sin cruzar y estocada. El segundo novillo de su lote prefirió torear a ser toreado. Tenía geniecillo y lo desarrolló. Alcanzó al diestro y le dio una vuelta de campana. Volvió a toparle a la hora de matar, pues «Luguillano» entró por uvas a novillo arrancado. Sonaron algunas palmas a la voluntad, y el mozo, apoyándose en ellas y en una cojera hábilmente acentuada, dio una vuelta al ruedo entre protestas.

«Currito» nos sorprendió. Estaba agotando el crédito de Madrid, pero lo recuperó con creces. Con el capote estuvo tan alegre como templado; con la muleta, fácil, largo y mandón, especialmente sobre la derecha. La faena a su primero fue medida y justa, atinada y clásica. Mató de pinchazo y media bien colocada, y dio una merecida vuelta al ruedo. Creyó oportuno doblarla y se equivocó. Sonaron algunos pitos. En el otro se lució con el capote, pero con la muleta, poco. Mató de estocada y dos descabellos.

El debutante portugués, Fernando Dos Santos, se ha equivocado de fecha para su presentación. Y no porque la temporada vaya tan adelantada, sino porque lo va el siglo. En 1910 Dos Santos hubiera lucido más con ese lanzar sus brazos. A su primero lo mató de media vertical, lograda con truco. En el último, un toro muy peligroso, se puso pesado y suena la trompeta. En el mismo fue atropellado por el toro, que le hizo tiras el cuello de la camisa. Pudo ser una cogida mortal. Dos Santos estuvo muy valiente, que no es poco cuando se comienza.

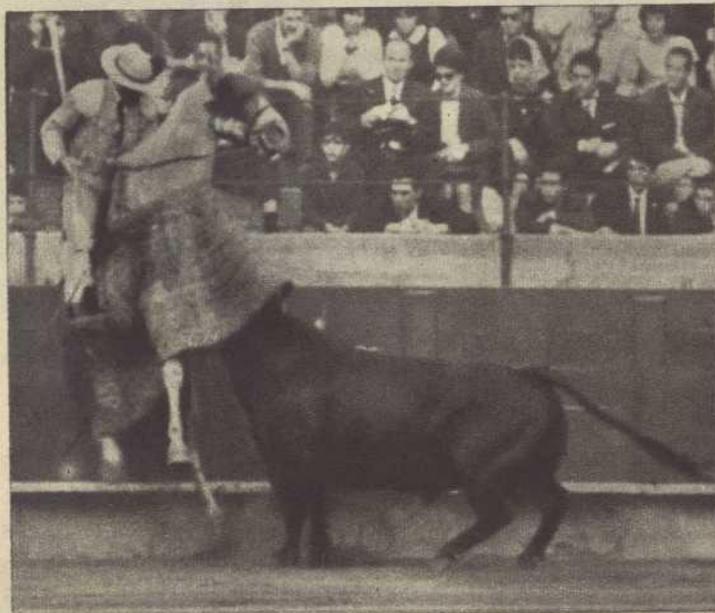
BARCELONA, 20. (De nuestro corresponsal.)—Sigue la temporada. Y, según he oído decir a persona muy responsable, quedan en los corrales barceloneses hasta cuarenta bichos!

El domingo, sin gran brillantez, fue una corrida entrieniada, de toreros de oficio contra un encierro áspero, con años y de poder, que tenía la divisa del conde de Ruisenada.

Corpas lanceó a su primero sin pararse con el bicho. Tomó la res tres varas y llegó al último tercio con una embestida bobalicona y sosa. Corpas lo toreó en redondo, siempre valiente, y mató de una estocada chispa caída y descabello. División de opiniones.

A su segundo, con 515 sobre los lomos, lo lanceó a la verónica y quitó por chicuelinas, galleando. Tres varas tomó el bicho, derribando en la segunda. Vimos un bello tercio de banderillas a cargo de «El Vito», González y Corpas, haciéndose los quites a cuerpo limpio. El bicho llega con media arrancada al último tercio; pero Corpas se centró con su enemigo hasta hacerle tomar el trapo. Se adornó con afarolados y manoleínas. Mató de una soberbia estocada en la yema. Dio la vuelta al redondel.

Pedrosa, a su primero, con 517 kilos, le propinó unos lances para bajarle la cabeza a la res. El bicho tomó cuatro varas, derribando en la primera e hiriendo a un caballo en la segunda.



Seis toros, seis estocadas

ENCIERRO ASPERO Y CORRIDA DE OFICIO

Los toros del conde de Ruisenada sacaron poder del bueno el domingo en Barcelona. Observemos esa olímpica forma de meter los riñones y levantar caballo y caballero como el que no quiere la cosa... (Foto Valls.)

El bicho llegó adelantando el pitón derecho a la muleta. Pedrosa se empeñó en torearle por allí, sufriendo un achuchón. Desistió, y después de un macheteo dejó media pasada. Dobló el bicho y el diestro oyó división de opiniones. El quinto era de la divisa de Sepúlveda de Yeltes. Era muy blando de manos y se cambió a la primera vara. Pedrosa no pudo hacer nada con esta res, ya que se caía a cada pase y calamocheaba a la defensiva. El burgalés la mató de una soberbia estocada, recreándose en la suerte. Se le aplaudió y se pitó al toro en el arrastre.

En cuanto a Vázquez II, su primero, con 520 kilos, tuvo mucho poder, siendo un toro muy receloso. Cinco veces entró al castigo, derribando en dos ocasiones e hiriendo a los caballos. Vázquez II se paró en dos tandas de redondos, con una res muy difícil. La mató de una estocada en la yema. Se pidió la oreja, que no concedió la presidencia, y dio la vuelta al anillo.

El que cerró plaza, llamado «Flor de té» (¡Vaya nombrecito para un toro!), era un barrabás. Tenía un lado derecho amenazador. Tomó cuatro varas y llegó al último tercio con mucho peligro, Vázquez II no le perdió la cara, y después de un trasteo breve y de aliño lo mató de una honda y descabello.

Seis toros, seis estocadas. Y un tercio de caballos magnífico. Lo demás, toreo de oficio, pero digno y decoroso. No se puede pedir más cuando le damos las últimas chupadas al pitillo de la temporada.

JUAN DE LAS RAMBLAS

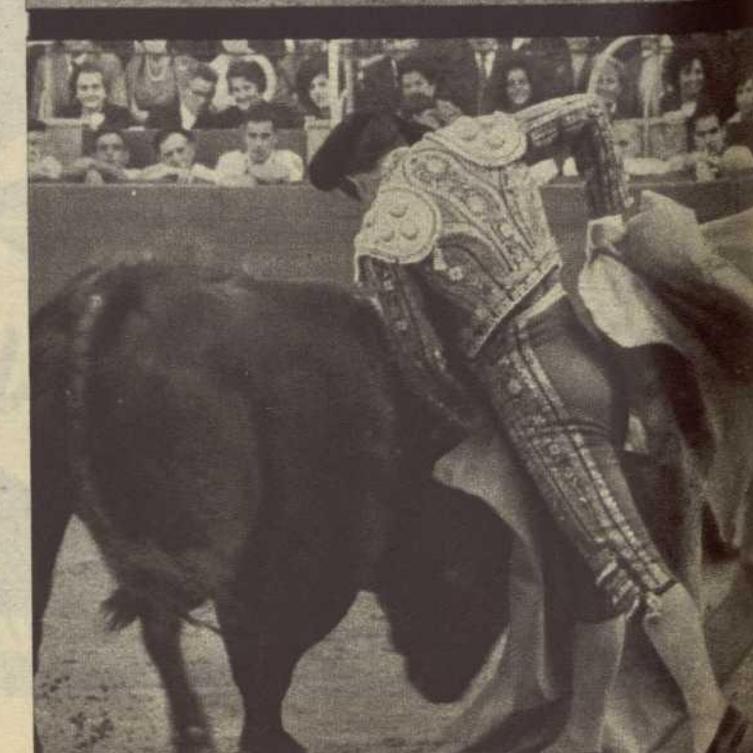
«El Vito»
resultó
cogido
aparatosamente.
La
buena
costumbre
—costumbre
de torero—
de no perder
la cara
del astado,
ni aún
estando
en el
suelo,
le salvó
de la cornada
con el
«auto-quitè»



Alvarito Domecq — chaquetilla
de sabor antiguo—
castiga a su
enemigo con un torerísimo
pase de la firma

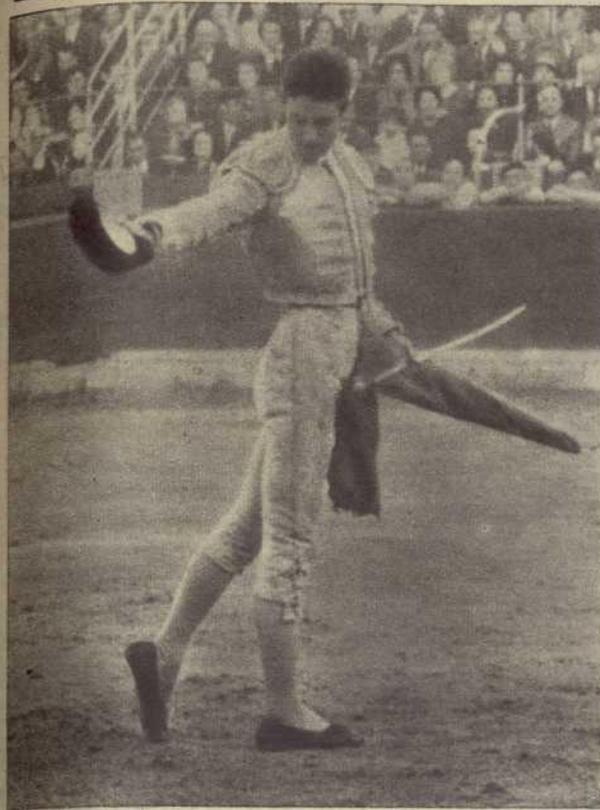


En esta posición
quedó «El Caracol» después
de la voltereta
que sufrió



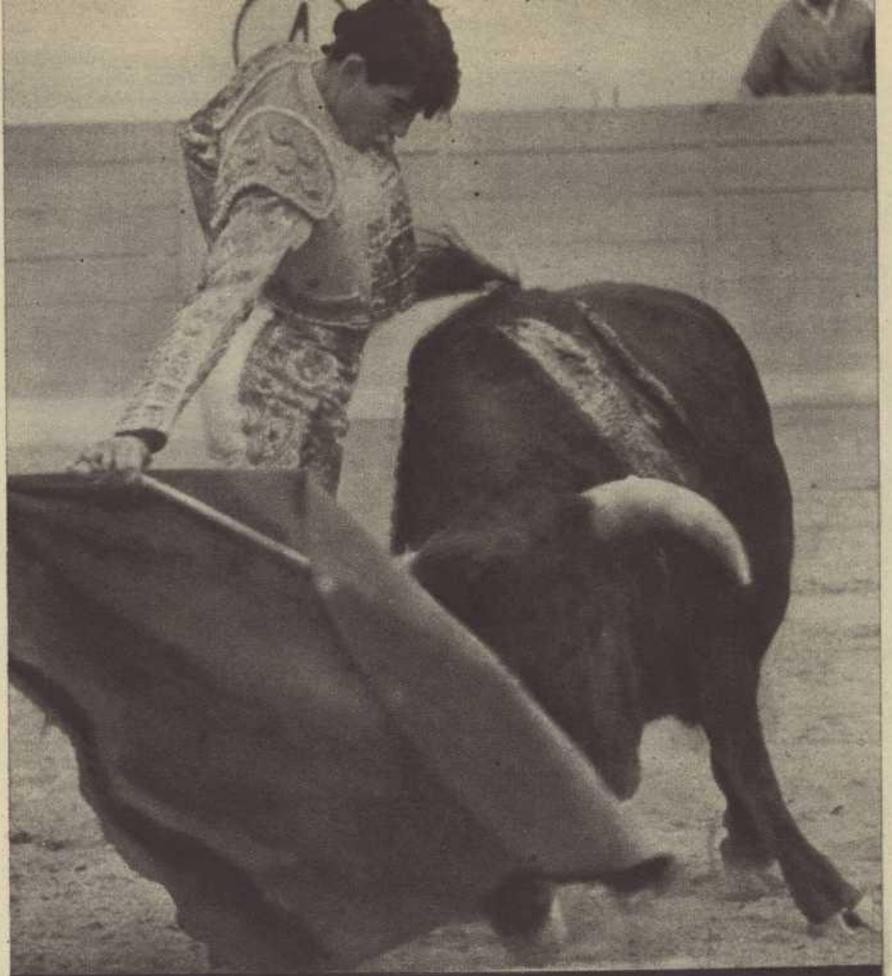
Diego Fuerta
se cife
en una media
verónica

ZARAGOZA

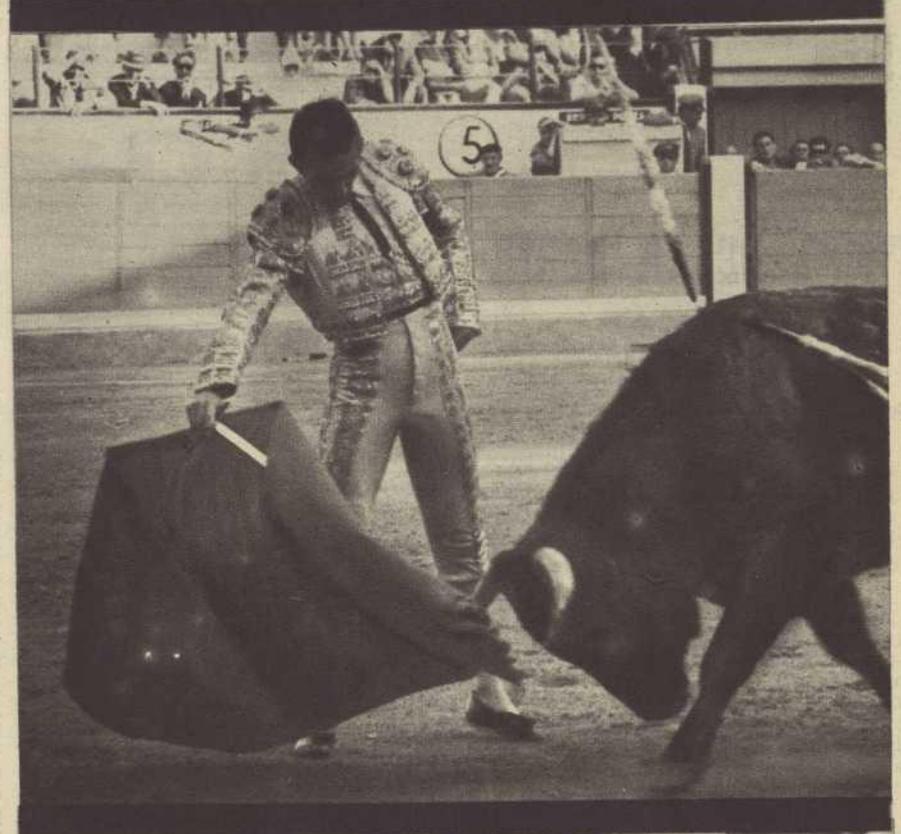


«Mondelío» brinda al público el último toro que torea en Zaragoza (Fotos Marin Chivite)

Un estupendo muletazo de «El Pireo»: el pecho por delante y la muleta «chiquitiya»



Juan Tirado se ejercita en el «toreo» con el pico de la muleta



«Pedrés» doctora a Perucha en presencia de «El Cordobés» (Fotos: Ortega)



«Pedrés» torea con la izquierda



JAEN



A la quinta corrida de feria asistieron estas bellas maficas con mantón de Manila (Foto Mara Chivite.)



FINAL DE LA FERIA DEL PILAR

Corrida de gestos gallardos: «Pedrés» lleva a la enfermería la oreja de un toro para ofrendarla a «El Viti».—Y «El Caracol» mata dos toros contra el parecer de los médicos.—Una antología de toro con el capote a cargo de Diego Puerta.—Y «Mondeño» dice adiós, en busca de más altos destinos

ZARAGOZA, 16.—Para quienes creen que los toros flojos no encierran peligro—error que se puso de manifiesto en estos finales de feria del Pilar—, habrá que destacar el comportamiento de los toros de don Alipio, flojos de patas, caedizos, cortos de embestida, que—precisamente por ello—hicieron visitar la enfermería a «El Viti» y a «El Caracol».

Ello puso a «Pedrés», que completaba la terna, en trance difícil y duro. Pero supo salir con gallardía del mismo y emocionar al público aragonés por un detalle de hombría y compañerismo que fue la nota destacada de la corrida.

Había sido cogido «El Viti» por su primero, produciéndole una gran conmoción que le impidió seguir; pues bien, «Pedrés», que se lució con el toro sustituto y cortó la oreja del mismo, entró con ella a la enfermería a ofrecerla al compañero caído. Y el público baturro, que tras su cáscara de aparente dureza es puras mieles, se entregó al albaceteño más que en la ovación entusiasta que había escuchado en el primero, más que en la propia concesión de esta oreja, más que al jaleo de la faena al cuarto, superior a lo que el toro merecía.

Gesto por gesto, no se quedó atrás «El Caracol». Cogido en su primer toro—al que mató con gallardía y cortó oreja, pese a tener una importante luxación de rodilla—, volvió a salir en el quinto, contra el dictamen de los médicos, que le aconsejaban no reanudar la lidia. Pero «El Caracol» no quería que «Pedrés»—que serenamente aceptaba su soledad en el ruedo—matase dos toros más; visiblemente cojeando, mermado de facultades, sobreponiéndose al dolor, mató los dos que cerraron plaza con arrojo y presteza.

De esto se hablará. De la corrida de los engañosos toros flojos y los auténti-

cos hombres fuertes, compañeros, caballeros. (El sentido caballeresco de la vida tiene su mejor exponente en las plazas de toros.

UNA CORRIDA PARA EL ADIOS

Día 16 de octubre. «Mondeño» se va de los toros, por lo que se refiere a España. En Méjico seguirá, durante una breve temporada, en busca de la independencia económica que abra para él la posibilidad de dar libre vuelo a vocación más alta.

Hubiéramos deseado para él una corrida brava, triunfal, apoteósica. Pero los toros de Bohórquez, que han sido haz y envés de la temporada en ostentosas oscilaciones de bravura, se comportaron mal en la pelea. Es curiosa esta línea descendente en una camada que allá por los albores del verano marcaba en Sevilla y Madrid el punto más alto de bravura de la ganadería española. Por contra, el novillo de Barcial que rejoneó triunfal don Alvaro Domecq fue canela fina; bravo de veras.

Y volvamos a «Mondeño». La emoción de su despedida no estuvo en su toreo, reposado y armónico otras veces, sino en el brindis reverencioso a su apoderado, a todos y cada uno de los miembros de su cuadrilla, a los espectadores y a la arena del ruedo, sobre la que extendió ceremoniosamente el brazo y depositó la montera antes de dirigirse con parsimonia al toro para darle muerte. «Jabato»—y no tenía nada de tal—se llamaba el toro. Era negro, como la noche que empezaba a echarse encima. Quede para la historia que la gente estuvo carifiosa con «Mondeño»; hizo sonar la música en su honor y le dijo adiós con una ovación al acabar esta etapa de su vida torera.

Era una nota de tristeza, que se comunicó a toda la tarde. Por eso el brillo del toreo sólo alumbró a ráfagas. Cuando «Pedrés» sujetó al primer toro con el embrujo de su muleta. Y cuando Diego Puerta derramó salerosa gracia con el capotillo en el segundo; con tanto primor



como el sevillano, por largas, verónicas, chicuelinas y recortes, no se había toreado en toda la feria. ¿Qué importancia tienen, al lado de esta antología de lo bello, la vuelta al ruedo en su primero o el aviso que sonó en el «pregona» quinto?

Feria de ausencias ésta del Pilar. Fera también de gestos. Con la jota del último toro se puede decir que se ha acabado—como todos los años—el toreo en España.

LA ULTIMA FERIA

TRIUNFAL ALTERNATIVA DE PERUCHA

JAEN, 18.—Jaén tiene el privilegio, un tanto melancólico, de cerrar la temporada. Su feria es la última de España. Los grandes del toreo, que viven ya los prolegómenos del Potosí invernal, la miran un poco por encima del hombro, y otro tanto ocurre, por razones obvias, con algunos de los grandes de la crítica. Esta es la razón de que los espectadores hayan agradecido la presencia de «El Cordobés», presencia que bien pudiera deberse a su no desmentido buen corazón, pues tomaba la alternativa Vicente Perucha, ex compañero de fatigas novilleros.

Desde el 26 de octubre de 1952 nadie se había doctorado en esta ciudad. Entonces lo hizo el diestro almeriense Enrique Vera en el coso, ya desaparecido, de la Alameda.

Vicente Perucha es un hombre al que no le han rodado las cosas demasiado bien. Rozó la cumbre, pero ha ido resbalando hacia una zona media, e incluso mediocre, del escalafón. Esta tarde tuvo el santo de cara. En el toro de la ceremonia consagradora—recibió los trastos de manos de «Pedrés», con Benitez como testigo—toreó perfectamente y mató de una en su sitio, por lo que cortó las dos orejas. Y a ellas sumó una vuelta al ruedo en el último de la tarde.

«Pedrés» fue el clásico de esta segunda etapa y fue ovacionado en uno y cortó la oreja del otro.

«El Cordobés», aunque no cortó orejas, puso a la gente en pie y satisfizo a todos. El comentario general es de que cobra, pero devuelve.

Los toros del marqués de Domecq y Hermanos—cncq, porque también se lió uno de Samuel Flores—fueron excelentes. Y el cuarto, de bandera. Pesaron 435, 442, 438, 454, 440 y 441 kilos.

EL DERROCHE

JAEN, 19.—Cartel postinero y resultado pródigo en orejas. Los tres matadores salieron a hombros, y el público, encantado. Así que todos, contentos, y no seremos nosotros quienes agüemos la fiesta. «Zurito» toreaba su novillada número 84. Al terminar con su segundo novillo contabilizaba 123 orejas. En esta época de balances su figura es indiscutible. «El Pireo», que le sigue, y que también toreaba esta tarde, no suma sino 95 orejas. Y en esta época de balances no le corresponde sino el segundo puesto.

Les hacía compañía en la terna Juan Tirado, que no colecciona corridas ni trofeos, pero que, toreando muy rebién, cortó dos orejas a su primero y saludó en el otro. Además, es del pueblo, ¡qué caray!

«Zurito» cortó dos y una. «El Pireo», dos y el rabo y dos.

La gente salió encantada. Y como éste es el supremo objetivo, pues santas pascuas.

Los novillos de Samuel Flores, excepto el cuarto y quinto, que tenían cachas de reservones, «colaboraron».

EL DE JAEN VUELVE A SALIR A HOMBROS

JAEN, 20.—Así da gusto: el mejor, el local Juan Tirado, que volvió a salir a hombros.

Este mozo torea con garbo y con elegancia. Mató bravamente a su primero y le dieron una oreja. A su segundo, incierto, le sacó pases a pulso y mató de dos envites, por lo que cortó su segunda oreja y pudo salir a hombros.

«El Pireo», triunfador de la víspera, dio la vuelta en uno y saludó en el otro. Florentino Luque, onubense, casi nuevo con caballos—éste era su tercer festejo no económico—, estuvo aseadillo. La muleta no le sigue todavía, pero todo se andará.

En cuarto lugar actuó el rejoneador de Palma del Río don Alvaro Conradi. ¿Por qué?...

Algunos de los novillos madrileños de don Manuel Camacho Nevado flojearon de remos.

EN UTRERA, DOS OREJAS PARA «LIMENO»

UTRERA, 17.—Toros de Urquijo. Curro Romero, ovación en ambos. Gregorio Sánchez no pasó de voluntarioso. «Limeno» cortó dos orejas en su primero y fue ovacionado en el otro. En rejones, Peralta fue muy aplaudido, aunque la petición de oreja no cuajó.

EN PALMA, SANDOVAL ESCUCHO LOS TRES AVISOS

PALMA DE MALLORCA, 20.—Con una «zarzuela» de ganaderías—un novillo de la viuda de Alicia Taberero y otro del conde de Mayalde para rejones, tres toros de María Cruz Gomendio y otro de Enrique de la Cova—se ha cerrado la larga temporada de Palma. Los toros, de una y otra ganaderías, salieron difíciles.

Don Alvaro Domecq, que actuó en primero y último lugares, fue aplaudido en el primero y dio la vuelta en el otro.

Manolo Blázquez, que arrancó aplausos toreando de capa a su primero, hizo una faena aseada a base de redondos, de pecho, pases por alto y molinetes. Mató de dos pinchazos y una estocada y escuchó aplausos. En el otro agradó más al respetable y, al matar de una estocada, salieron a relucir los pañuelos, aunque no en número suficiente. Dio la vuelta.

Guillermo Sandoval se limitó a castigar a su primero y lo mató de tres pinchazos, estocada y descabello. Fue aplaudido. En el otro fue cogido, aunque levemente, y estuvo tan breve con la muleta como pesado con el acero. Escuchó los tres avisos y el toro fue devuelto a los corrales.

EN SEVILLA, TRES OREJAS PARA LIMONES

SEVILLA, 20.—Novillos difíciles de Pepe Luis Vázquez. José María Aragón hizo dos faenas buenas. Dio la vuelta en ambos. Mauro Liceaga dio la vuelta en su primero y fue ovacionado en el otro. Francisco Ruiz Limones cortó una oreja en uno y dos en el otro, que le fueron llevadas a la enfermería. Sufre conmoción cerebral.

ALVIZ Y OROPESA CORTARON UNA OREJA

ARENAS DE SAN PEDRO, 20.—Ganado de los Herederos de Bernaldo de Quirós. Luis Alviz, oreja y vuelta. Miguel Oropesa, ovación y oreja. «El Bala», ovación y palmas.

«MIGUELIN»

EL DIFERENTE



El periódico «La Crónica» y la afición dicen de él que es un torero con una personalidad distinta, porque su toreo, dentro de ser igual que el de los demás, tiene otra emoción, haciéndole llegar el nerviosismo a las masas.

En su presentación en la Plaza de Lima triunfó y convenció, CORTANDO LA PRIMERA OREJA DE LA TEMPORADA al grito de ¡torero!, ¡torero!, ¡torero!



tercio de quites

El capotillo, pulido
y terso, vuela en
extrañas
acrobacias.
(Foto Cano)

EXALTACION DE LA CORNADA

¡Que Dios reparta suerte y nunca un torero se vea en amargo trance! Pero que no prive al toreo de la cornada, porque —en paradoja impar— la Fiesta moriría si entre sus alegrías y gallardos lances no torease por largas, con su negro capote, la muerte.

Ella es la que hace a los toreros ídolos jóvenes y elegidos de los dioses. Porque afrontan con gallardía un posible y temprano golpe de segur, temido, pero necesario. La cornada puede transformar el capotillo pulido y terso como el pétalo de una rosa en garabato de extrañas acrobacias. Puede cambiar el destino del último lance y convertir la suerte de matar en suerte de morir. Puede ser solamente susto y grito con palidez cerúlea del torero que, por fortuna, salió ileso. Puede ser la herida mortal del torero calado por la puñalada seca que mata sin siquiera derribar al lidiador.

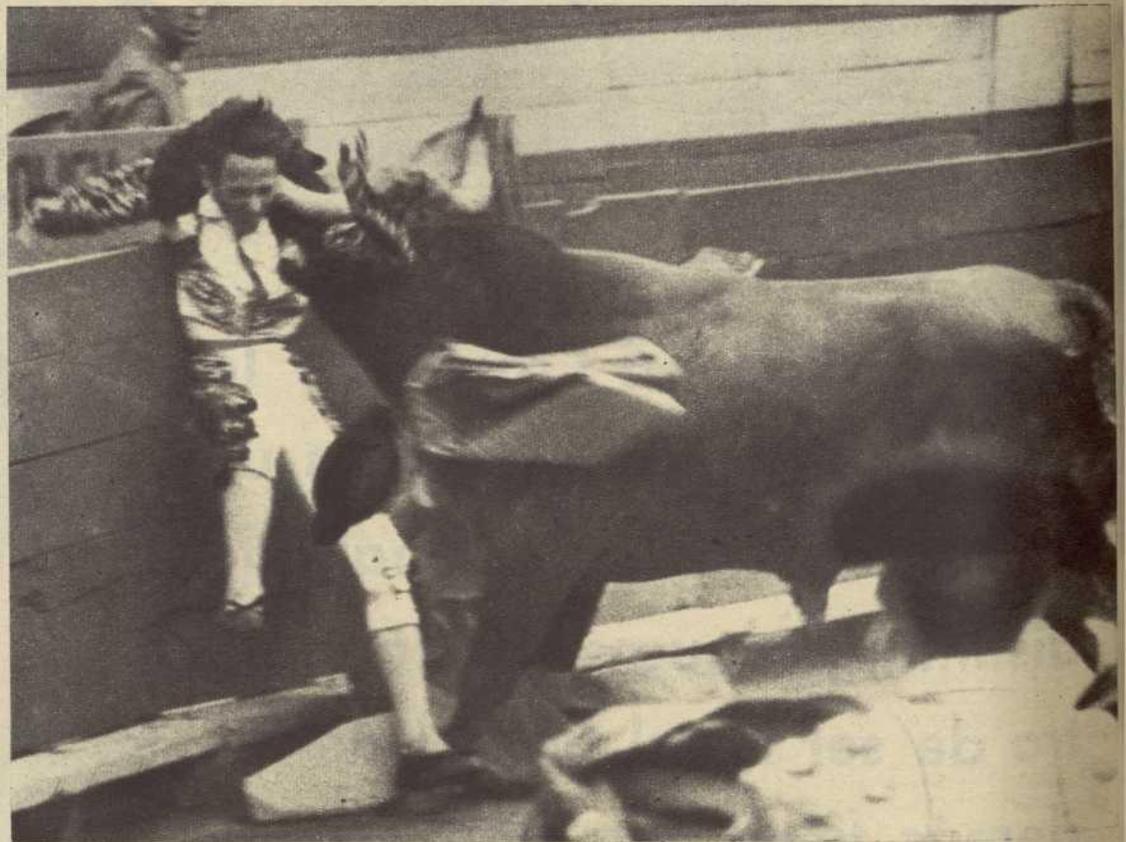
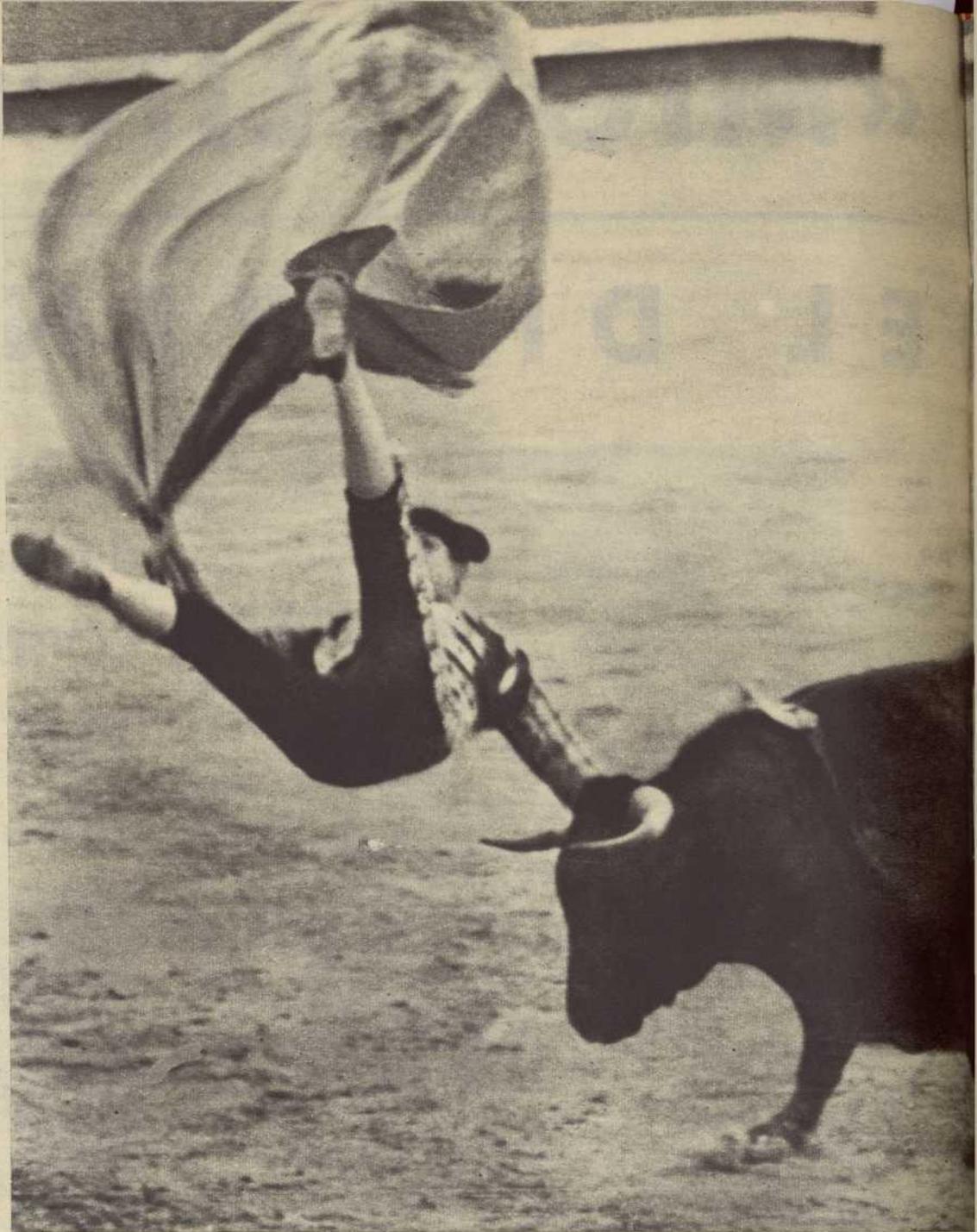
En todo caso, es meditación de aficionados, arrepentimiento de exigencias que pronto renacerán, secreto supremo de la vitalidad de la Fiesta, rebeldía instintiva en el torero herido que —en brazos de las asistencias, entre manos ansiosas que taponen primariamente la herida— piensa en el desquite, en consumir la suerte, en que el toro no sea el definitivo vencedor.

Todo esto, captado con sensibilidad femenina, ha sido cantado con acento poético por María del Carmen Feria en su romance.

DESPUES DE LA CORNADA

Recogedme de la arena
porque ya estoy casi muerto.
Aprisa, ¡por Dios!, aprisa,
que ya se me está poniendo
la carne negra de sombra
y el corazón de silencio.
Envolvedme en el capote;
pero no vayamos «dentro»,
que el suave frío del hule
se congela por los huesos.
No, que se lleven el éter.
Mira qué dormido vengo.
Se me está entrando la noche
por un terrible agujero.
Que me taponen la herida
con grasa de juncos tiernos,
mojada en alcohol salobre,
con escozores serenos.
¡Qué bien suenan las tijeras
en este blanco silencio!
Los bisturis van bordando
claveles sobre mi cuerpo.
¿Dónde escondéis los relojes?
Que se den prisa los médicos.
Me está esperando ese toro
y tengo que verlo muerto.

MARIA DEL CARMEN FERIA



A veces lo imposible parece poder salir con vida... (Foto Cerdá)

Cuando la suerte de matar se puede convertir en suerte de morir. Protagonista, «El Puris». (Foto Martín)

Carta taurina de Conchita Cintrón

Por su calidad literaria y taurina y por considerarla de gran interés y actualidad reproducimos la carta que Conchita Cintrón ha dirigido a un grupo de amigos de la Peña que ella frecuentó la última vez que estuvo en Lima. Dice así:

Inolvidables compañeros de tertulia:

Sé que habéis extrañado que escribiera nuevamente sobre El Cordobés. No os debierais sorprender. Mantener silencio respecto a las proezas de Manuel Benítez sería cerrar los ojos a una innegable realidad: la fama del torero cordobés.

Fama, nos cuentan los eruditos, es palabra griega que significa apenas dar que hablar. Nada tiene pues que ver —esta fama— con el concepto que uno tenga del torero. Siendo así —os preguntareis seguramente— ¿por qué escribir sobre Manuel Benítez? Dejaré que os conteste don José Ortega y Gasset:

“Una de las gracias mayores de las corridas de toros es que siendo el torero ocupación silenciosa, que se ejercita taciturnamente, sin embargo, da enormemente que hablar. Sin duda es gran caridad dar a los hombres de qué comer, pero sabe poco de cosas humanas quien no admite todo lo que hay de generosa caridad en dar a los hombres de qué hablar”.

La noticia, para merecer tal nombre, tiene que tener actualidad y nuestra actualidad taurina es El Cordobés. Seamos, pues, agradecidos: ¡Bastante nos ha dado para comentar!

Ahora bien; si estuviésemos reunidos en familia, saboreando un buen chancay tostado y una humeante tacita de café, os contaría cosas diferentes. Ya no sería menester hablar de novedades. Os contaría, por ejemplo, lo que aconteció ayer cuando abrí un cajón repleto de papeles y retratos...

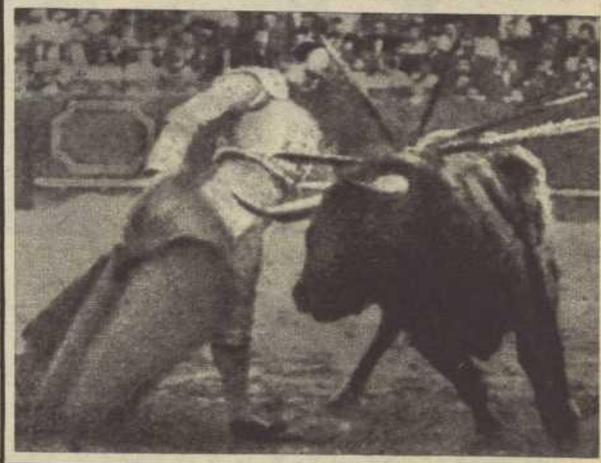
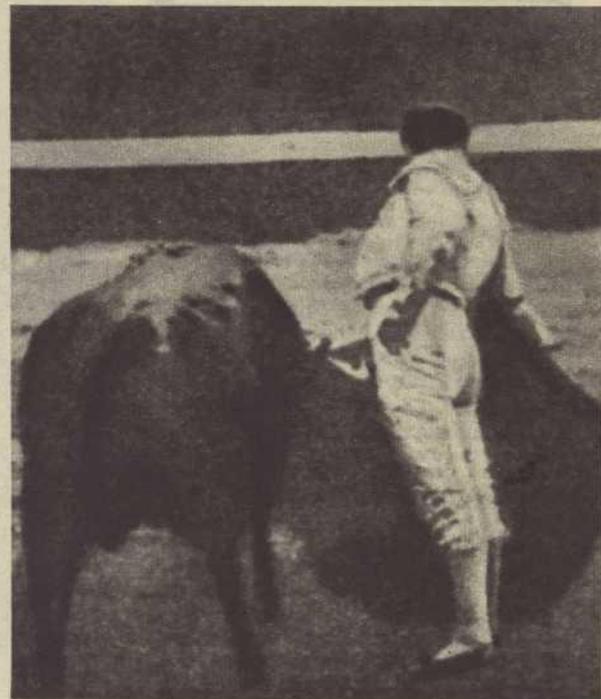
Fijaos en el toro hermoso que surgió entre mis manos... Casi nada. Sobre el lomo las lluvias de cinco hierbas. En la piel brillante el hierro Palha. Lo vi en el campo la pasada primavera. Me acompañaba esa tarde un novillero. Hasta hoy no ha tomado la alternativa...

En seguida apareció el retrato que os mando de Rafael Ortega y su tremebundo cárdeno de Miura, lidiado en la Maestranza ¡qué tarde aquella! Cuando Rafael se perfiló para matar el silencio se dejó caer sobre la plaza como fina lluvia. El ambiente daba miedo. Sabíamos —todos los presentes— que el torero iba a matar... aunque para eso fuera menester morir.

Y para terminar mi aventura de unas horas distraídas surgió entre los recuerdos de tardes bellas una estampa admirable de torero: Antonio Bienvenida. ¡Señorio! ¡Armonía! ¡Suavidad! y ¡Gracia! Todo él una sonrisa fácil.

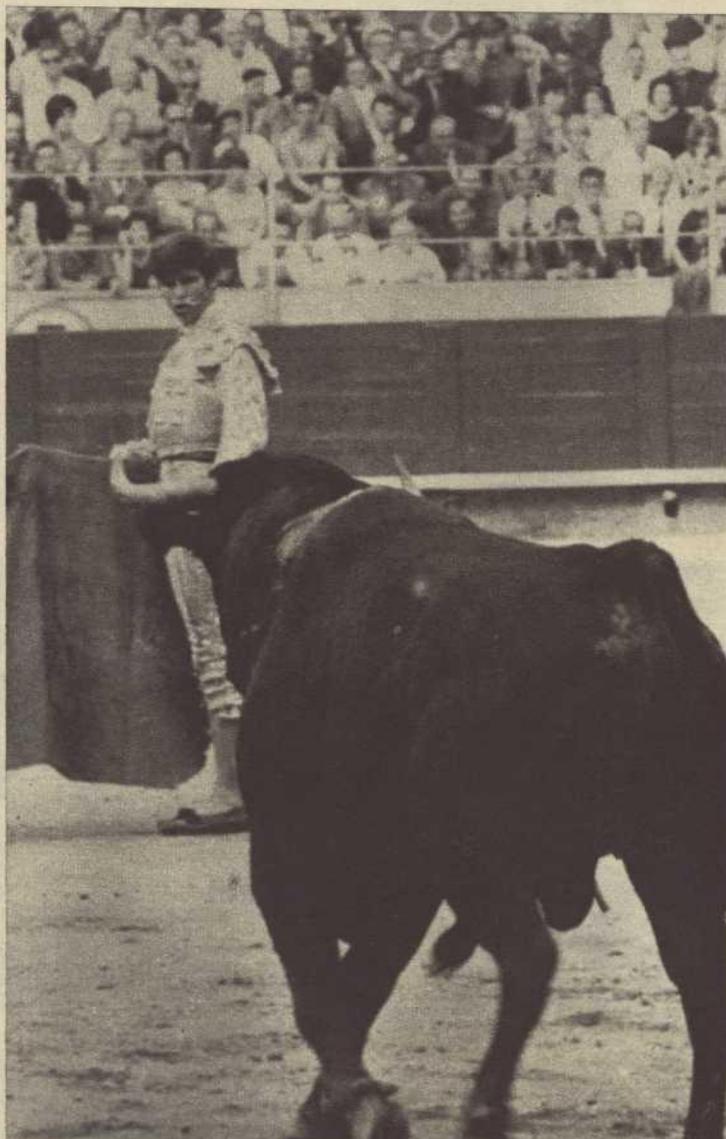
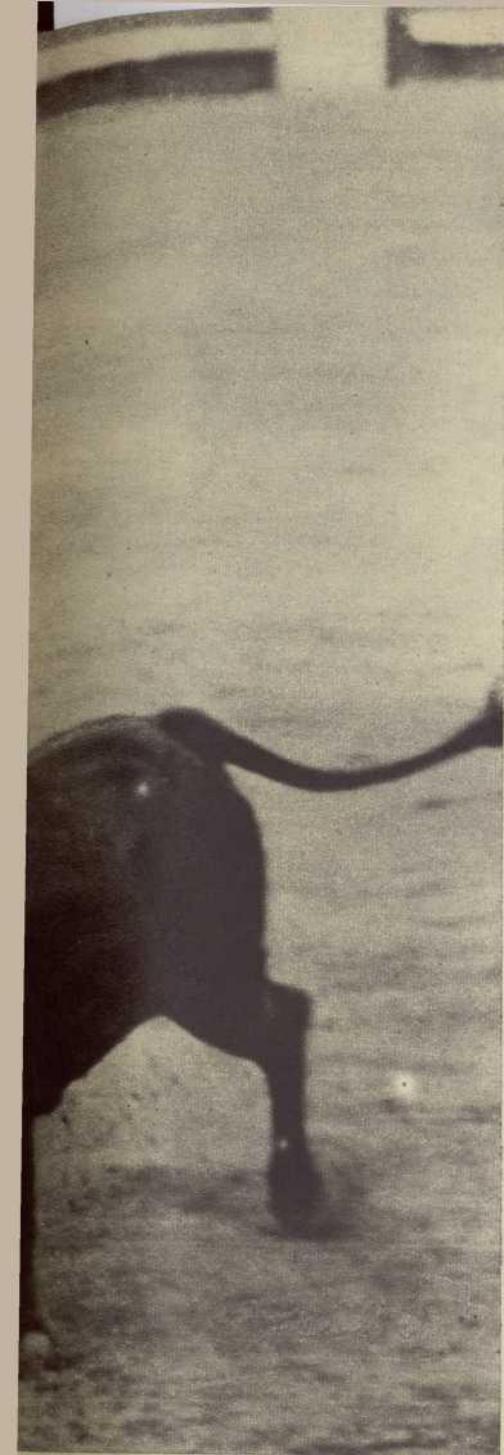
Y entonces, queridos compañeros de tertulia, sin testigo que presenciara mi emoción, exclamé para la rosa de los vientos: “Cuando el toro es toro y el torero sabe honrar su nombre ¡Qué bella es la más bella de las fiestas!”.

Quinta do Indio 1963.



No hay triunfo sin motivo, ni apoteosis sin secreto.

El de «El Cordobés» puede estar en esto: citar de lejos, ver avanzar al toro —aunque sea al paso y fijándose con todo su sentido— estar «calli» y darle salida con arreglo a unos cánones de puro instinto. Pero que pueden sedimentar en normas de tauromaquia. (Foto Valls)



tercio de quites

LA FIESTA SE UNIVERSALIZA

LA Fiesta de los toros se extiende, se universaliza. Llega a todos, pese a la diversidad de criterios, de idiosincrasias. Un libro original, curiosísimo, de Jacques Legris, titulado «Toros, afición y gastronomie», ilustra con esta bonita fotografía una de sus páginas. Selección. Es muy interesante que los extranjeros comiencen a contemplar la Fiesta con espíritu de simplificación, de eliminación de lo no bello.

De cámaras como la que luce la esposa del legendario Aga Khan salen fotografías como la del puyazo —algunas mejores desde el punto de vista técnico de las respectivas suertes—. Y es que, señores, es muy importante el afán de entender, de penetrar en las raíces mismas del espectáculo. Ese espectáculo que algo tendrá cuando lo «bendicen» más allá de nuestras fronteras. (Fotos Valls.)



Une très bonne pique: placée dans le morillo; le toro pousse de tout son arrière-train et le picador ne s'est pas appuyé à la barrière





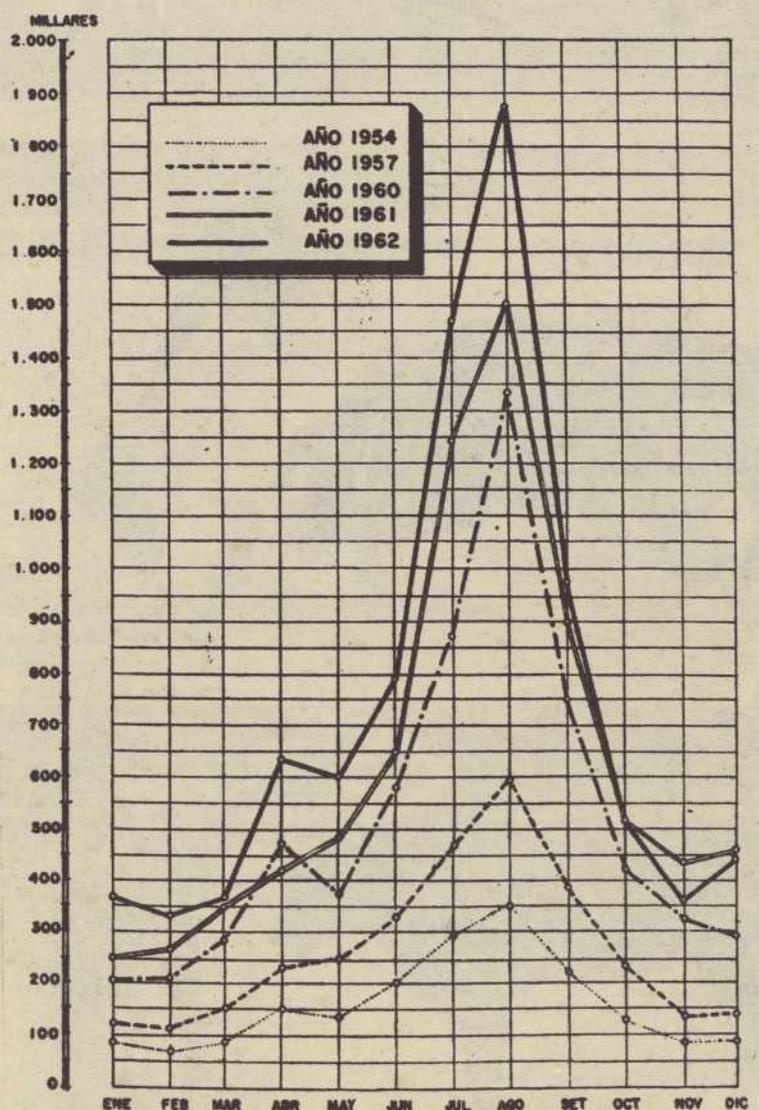
EXCELENTE AFICIONADA

La duquesa de Alba es una excelente aficionada a la Fiesta de toros. No pierde detalle. Observa. Se fija en la evolución del toro durante la lidia. Suele opinar con el vecino de localidad y lo hace bien, con conocimiento, razonando. En estos momentos las cosas no deben de ir muy bien. Cayetana tiene gesto preocupado. El toro tiene peligro. Puede ocurrir lo peor. Y es que la duquesa, ante todo, es mujer. (Foto Vallis)

Y, como complemento de esta afición, la estadística. Cifras, sólo cifras, siempre frías, pero elocuentes. Y unas curvas ascendentes, que reflejan el crecimiento del turismo en España. Crecimiento al que tanto han contribuido los Toros — así, con mayúscula, puesto que de la Fiesta se trata—. España es el país de moda del Viejo Continente, aunque a muchos, por esos mundos de Dios, no les guste. Cada año aumenta el número de extranjeros que nos visitan. Lástima que nadie haya podido llevar a cabo una estadística semejante respecto a los espectadores de los cosos taurinos. Cada vez son más también los foráneos que pasan a engrosar no sólo las legiones de esporádicos asistentes al festejo, sino las de auténticos aficionados

GRÁFICO DEL CUADRO 3

TOTAL DE PERSONAS QUE HAN VISITADO ESPAÑA



tercio de quites

Se pasan al enemigo

LOS favores, o se hacen redondos o no se hacen. En el festival que a beneficio de la Cruz Roja se ha celebrado en Salamanca los ganaderos no quisieron limitarse a regalar las reses, sino que, además, las torearon. Y las torearon muy requetebién.

El duque de Pinhermoso se propuso demostrar —y lo consiguió— que sus buenos tiempos no son los idos, sino los que corren. Véanlo clavando un rejoncillo en la mismísima cumbre.

Imaginen ustedes, tras este aperitivo de toro a la jineta, el faenón que resultaría de una antología de momentos felices. Puestos a escoger, nos quedamos

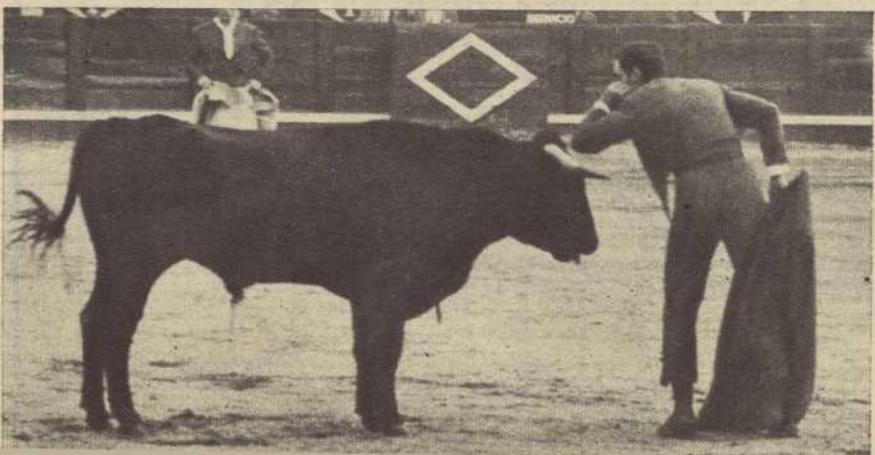
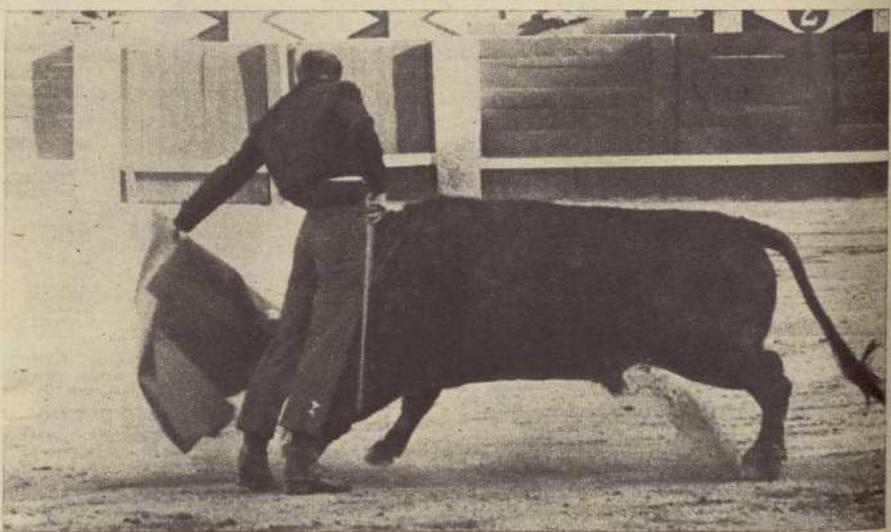
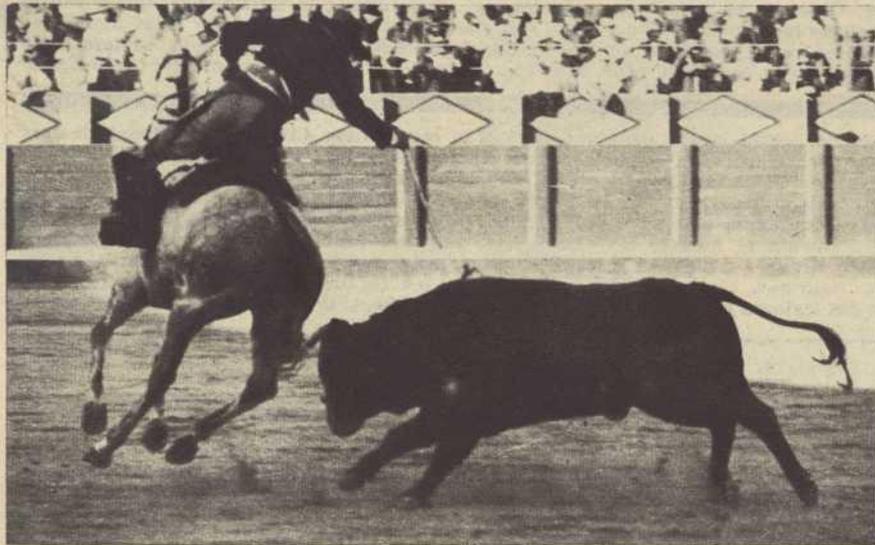
con el castigo por bajo de Javier Sánchez Arjona, el derechazo embebedor de José González Villegas, ese natural-natural de Alipio Pérez Tabernero, el desplante telefónico de Juan Carlos Martín Aparicio y la estocada brava de Luis Garci-Grande.

La presidencia la aceptamos en bloque de mil amores. ¿Quién mejora la planta y la gracia de esa formación de superguapas?...

Lo malo de la experiencia estriba en su posibilidad de repetición. Si los ganaderos le toman gusto a la franja van

a comenzar a limar asperezas y buscar comodidades. Y no está el toro tan sobrado de casta y trapío como para que lo cuiden quienes antes que frailes fueron cocineros.

Reportaje gráfico de Prieto (Ciudad Rodrigo).



ELLA, EL Y LA MUERTE

¿Nos casamos? ¿Nos casamos?
¡NOS CASAMOS! ¡NOS CASAMOS!

Antonia lleva varias noches sin dormir.
El dolor la tiene sobrecogida.
Mientras se expresa, gesticula nerviosa

A esto no nos gana nadie. Con, o sin mercados comunes, en este suelo nacen mujeres como castillos. Si los varones no hiciéramos tantas tonterías, este país sería mil veces grande.

Antonia Baró, una chiquilla aún, vio que a su hombre le fallaban los pulsos, porque un hombre no es una máquina y porque el sufrimiento le puede a una torre. Y lió sus cuatro trapos. Y dijo adiós a los colores gayos de su Chiclana, donde se conocieron jugando al toro. Y se plantó en Madrid.

—¿Cómo estás, Emilio?

—Cuesta abajo, niña.

—Pues aquí estoy yo.

La terapéutica es casi milagrosa: mirarle a los ojos para que no los cierre nunca y cogerle las manos hasta estallarlas, como si los dedos estuvieran borrachos de amor.

—Las cosas están muy difíciles, Antonia.

—Para quien no sea hombre, sí; pero tú lo eres.

Cuando las cosas se ponen así, desaparecen las dimensiones, y un minuto es un siglo. Y una decisión tiene el valor de las diez categorías juntas.

—¿Nos casamos?

—¿Nos casamos?

—Nos casamos.

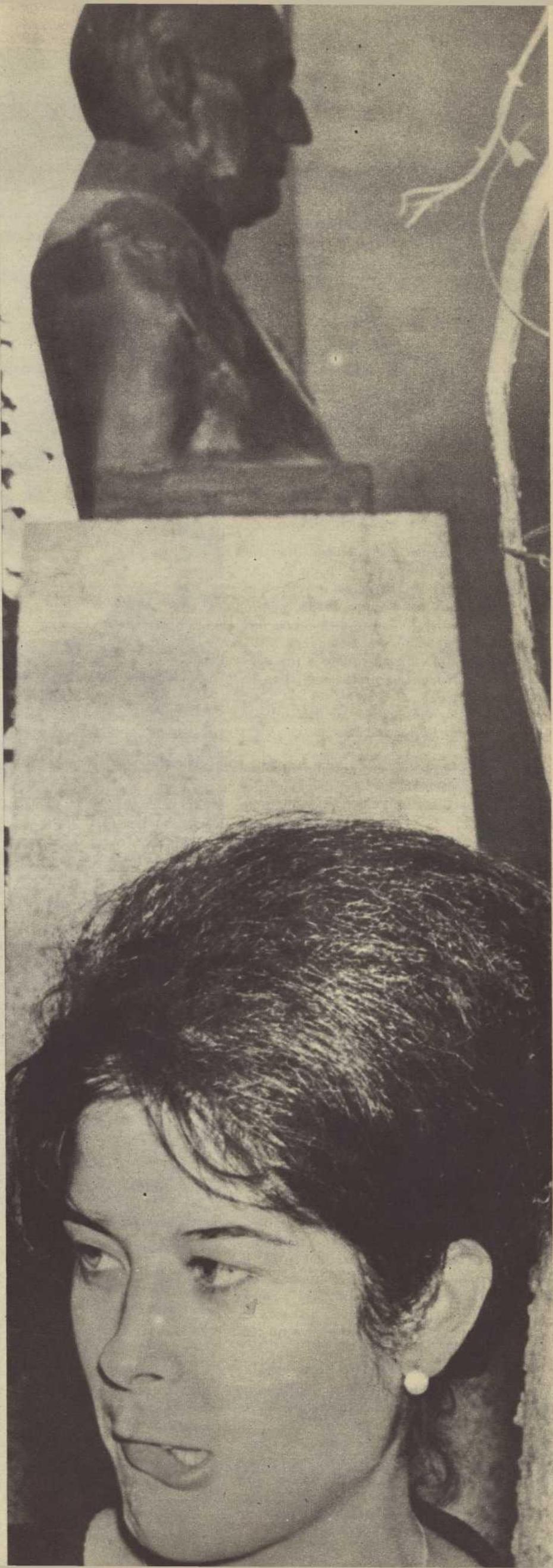
—Nos casamos.

Antonia sale de la habitación y llora como una nube; ora mansamente, ora a raudales. Se lava luego la cara y vuelve a entrar erguida, aunque se le muera el alma:

«Si no valgo "na". Si estoy rota. Si no le puedo ayudar...»

«¡Maldita sea! ¿Que no vales, muchacha...? Si te trabaja el corazón a mil atmósferas... Sigue, sigue, sigue.»

Las mujeres no aprenden estas



**Reportaje gráfico:
MONTES**

cosas. Nacen con ellas. A una mujer déjala querer, y le pega fuego al mar.

Una ceremonia al caso: «in artículo mortis». Ellos. Y los demás: comparsería. El cura de la Plaza, el empresario de Madrid, la hermana de él.

—... yo os declaro marido y mujer.

Un viaje de novios para una tragedia: una hora paseando la imaginación, el alma, los deseos, el miedo, la herida, el amor, el toro, la gente, el campo, la calle... por los senderos estrechos de cuatro paredes; solos, la vida y ella, la muerte y él.

* * *

—¿Recuerda el primer día que vio a Emilio?

—Pues no. Eramos muy pequeños. Nos conocemos desde pequeños. No sé. Siempre estábamos juntos. Jugábamos «al esconder».

Emilio empezó pronto a torear, y en Chiclana las niñas se fijaban en él, ¿claro!

—Por eso cuando me dijo «de salir», yo le di calabazas.

—¿...? —No, si ya me gustaba mucho; pero como él andaba detrás de las niñas y las niñas detrás de él, pues yo...

—¿Cuándo se hicieron novios formalmente?

—El día 1 de noviembre de 1960—recuerda precisa.

—¿Qué le dijo entonces Emilio?

Se pone colorada. Antonia Baró es una muchacha sencilla, de una familia dedicada a la venta de carne, a la que esto que está ocurriendo pillaba a contrapelo. Pero Antonia se adapta con facilidad. Y sin el peso de estos acontecimientos, Antonia debe resultar encantadora. Se explica que Emilio la quiera tanto.

—Emilio es muy tímido. Todos los novios son tímidos al principio, digo yo.

—¿Qué vida hacían ustedes en Chiclana?

—Emilio y yo?

—Sí.

—Pues íbamos al cine, al baile, a pasear y hablábamos de las ganas que teníamos de casarnos. Eso en invierno. Durante la temporada era peor. El iba algunas veces y otras me llamaba al hospital, que está en frente de mi casa, porque yo no tengo teléfono.

—¿Cómo se enteró de la cogida?

—Por Radio Cádiz. Nadie quería decirme nada; pero una no es tonta, y por fin me enteré.

—¿Y cómo fue venir a Madrid?

—Porque me enteré de que estaba muy malito. Y lo único que quería era estar con él. Porque parece que así le ayuda una a las personas que quiere, ¿no cree?



Pasear inquieto por los pasillos del sanatorio. Cada vez que aparece don Luis, la pregunta angustiada. Y otra vez las horas de zozobra. Después a la vera del marido, como ángel de la guarda, como pedo de confianza...

—¿Y casarse así, tan de repente?

—Porque ya habíamos «tomao los dichos», porque nos casábamos a finales de mes. Ya tenemos piso y todo. Y como Emilio se puso peor, pues dijimos de casarnos. Además, así somos dos para cargar con lo que sea, ¿no?

—Pero están los médicos, y la familia, y la cuadrilla, y los amigos...

—Sí, sí. Si lo están haciendo muy bien. Si se están portando todos estupendamente. Yo lo agradezco; pero no es lo mismo, ¿no? Así, casados, parece que estamos más juntos. Hacemos más fuerza para que Emilio se cure.

Suspira y mira al aire, donde ve cosas que a los demás nos están vedadas.

—¿En qué piensa ahora?

—En la boda. En mi traje blanco, que ya estaba hecho y todo.

—¿Le ha disgustado casarse así, como lo ha hecho?

—De verdad que no. Por el estado de Emilio, sí, claro; pero por mí, no. De verdad que no. Si soy casi feliz ahora.

—¿Cómo fue la boda?

—Ya sabe... Yo tenía un nudo en la garganta. El padrino, don Livinio Stuyck, ya sabe, nos ha regalado «mucho» dinero para un televisor, y la madrina, que fue María, hermana de Emilio, ya ve usted, dice que nos va a regalar un mueble para la cocina. Todos se están portando muy bien.

—Y usted, ¿tiene mucha confianza en que Emilio sane en seguida?

—Sí. Yo se lo pido al Sagrado Corazón. Y Emilio se pondrá bueno pronto.

—¿Y luego?

—Nos iremos a Chiclana.

—¿Usted guisa bien? Ya sabe que al corazón del hombre se llega por el estómago, que dicen por ahí.

—Vaya, yo guisaba en mi casa, y están tan buenos todos. Y, además, Emilio no hace ascos a nada.

—¿Y qué le va a preparar cuando estén en casa?

—No sé. Yo...

Y pregunta a la cuñada, que está a su vera:

—¿Tú qué haces? Al tuyo, ¿qué le gusta?

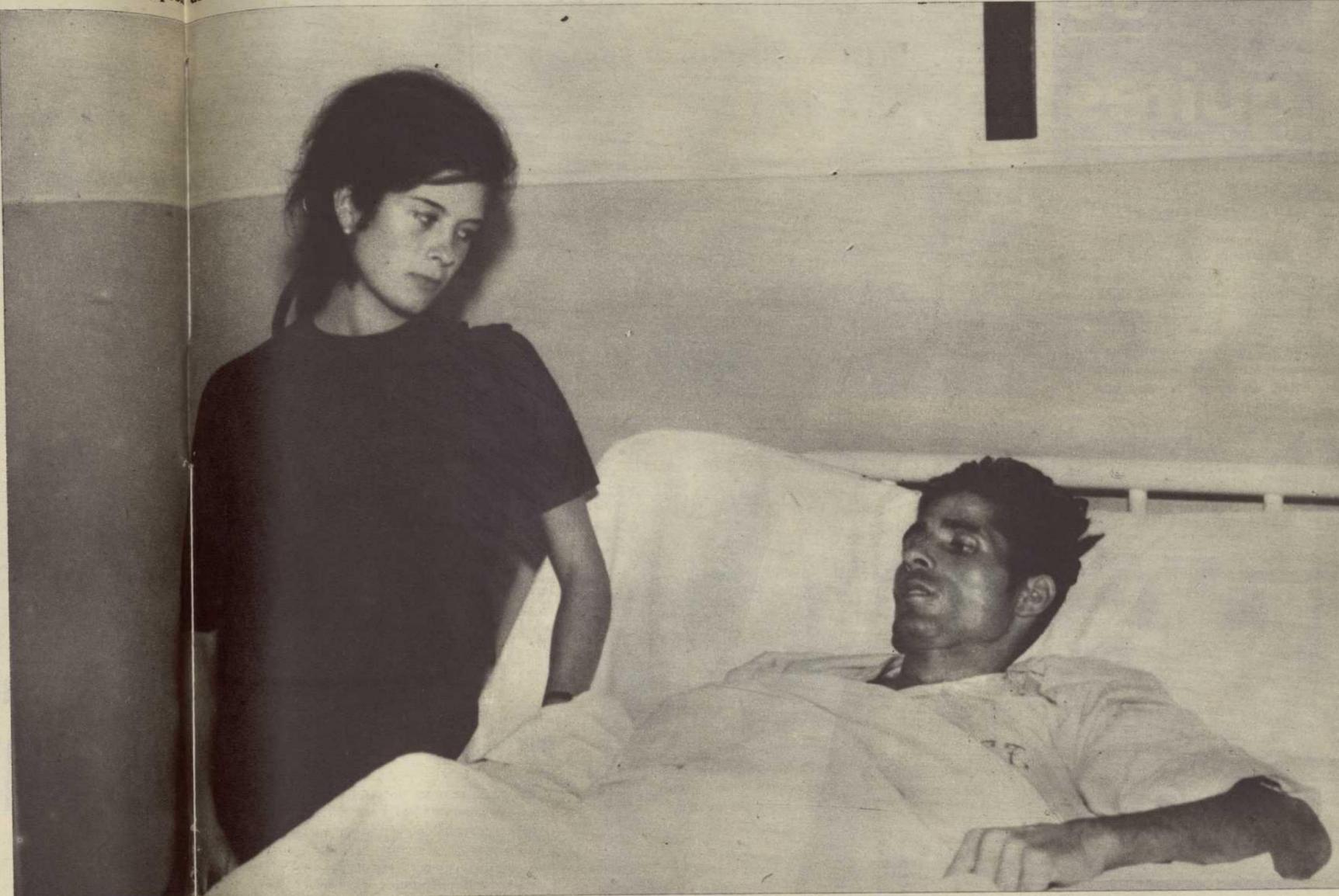
—El puchero; al mío le gusta el puchero.

—...

* * *

El último parte médico hablaba de una lenta mejoría, dentro de la extrema gravedad. El peligro de peritonitis va cediendo. La necesidad de una nueva intervención, que estos días parecía necesaria, va alejándose. El amor es un buen antibiótico, a Dios gracias. Todavía hay muchas cosas que pueden arreglarse queriendo y rezando.

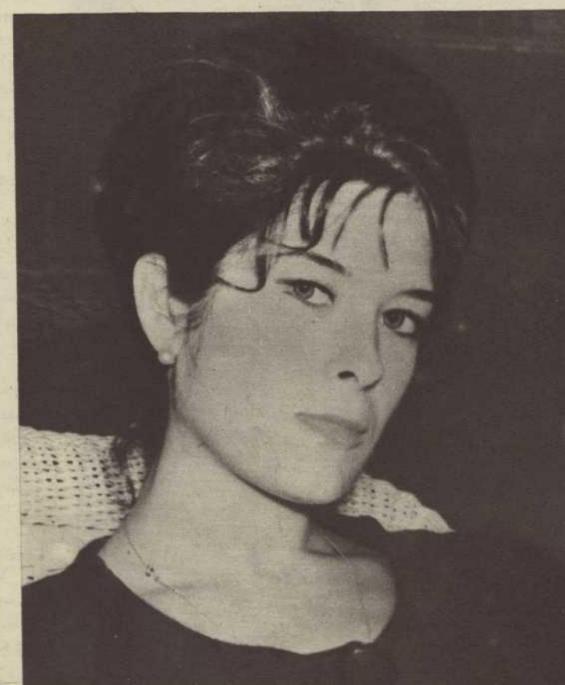
JOAQUIN JESUS GORDILLO



«Si no valgo ná, estoy rota, si no le puedo ayudar...»



«A ver qué dicen los papeles...»



Aire puro del jardín para despejar la cabeza, para tratar de templar los nervios

«Virgencita, Virgencita, protege a Emilio, a mi marido...»



tercio de quites

LA INFANTA VA A LOS TOROS...

La infanta doña Pilar fue a los toros en Barcelona. Hubo brindis de los tres espadas y del rejoneador. En el intermedio, los toreros subieron a cumplimentarla. El príncipe don Alfonso de Borbón Dampierre, que aparece a la izquierda de doña Pilar, acompañó a su prima. (Foto Valls.)



TROFEO A OSTOS

El Club «Los de Gallito y Belmonte», de Barcelona, ha hecho entrega a Jaime Ostos del Trofeo Fiestas de la Merced 1962 por su excelente actuación en el coso barcelonés el pasado año.

El valiente de Ecija acudió personalmente a la entrega del trofeo. Su aspecto es saludable. Si en cierto momento los médicos dijeron «tenemos hombre», hoy los aficionados pueden exclamar: «De nuevo habemus torero», valga el latinajo. (Fotos Valls.)

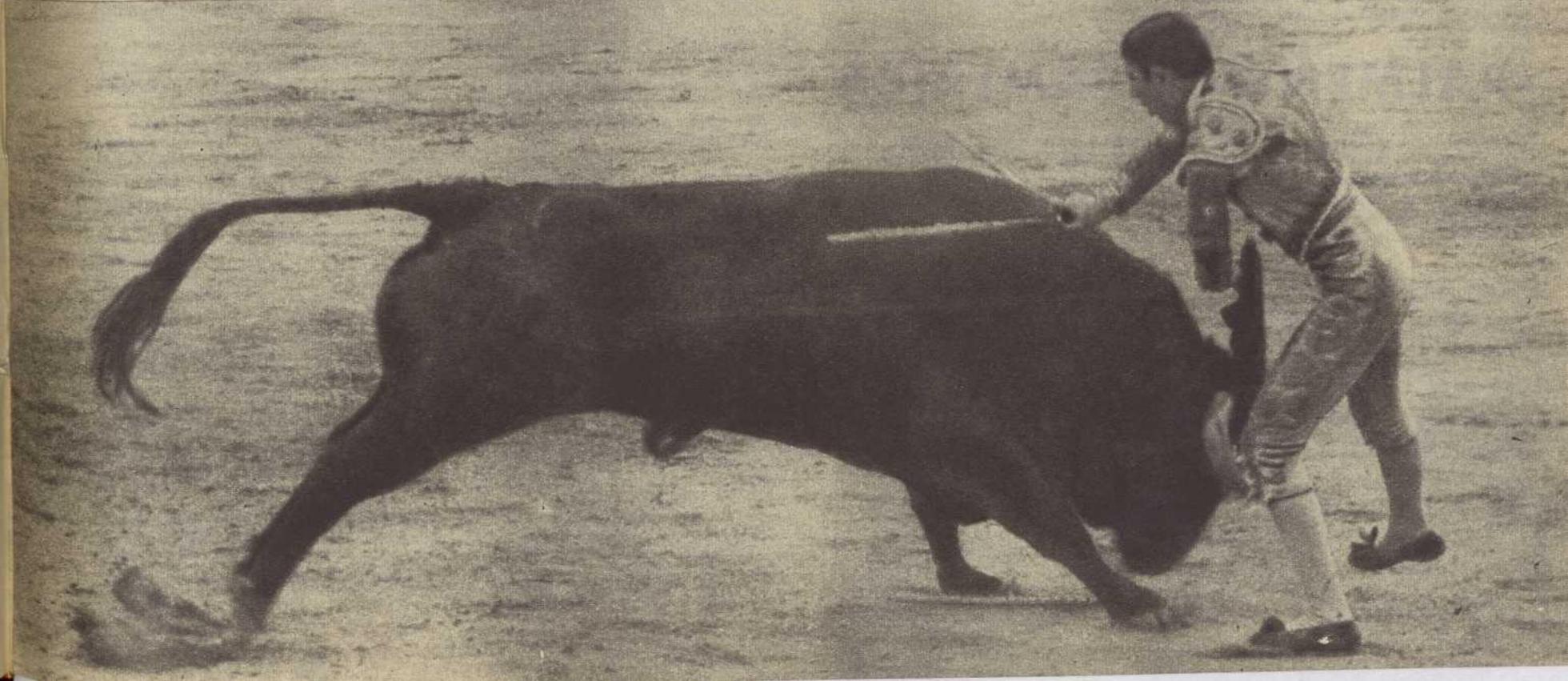
CONTRASTES: BRONCA Y OVACION

Nuestra Fiesta es de contrastes, como nuestro propio temperamento. Pasa del goce al susto en el breve espacio de un pestaño, del impropio a la ovación en el tiempo que dura un lance garboso, de la bronca al entusiasmo en cuanto surge en el ruedo el pundonor torero.

En nuestras fotos, el ejemplo. Una reciente novillada madrileña discurría por caminos de escándalo —y en ello tuvo parte la falta de criterio en el palco presidencial, que siempre hay más bulla cuando la autoridad se ejerce mal o no se ejerce—, porque a veces han dado por salir becerros en lugar de novillos en el albero de las Ventas y a los aficionados se les ha colmado el vaso de la indignación.

Y, sin embargo, a poco y calmados los silbidos, la Plaza estalló en una ovación a la guapeza de Aibar al entrar a matar, dejándose ver y cruzando a gran estilo a un verdadero toro. El mozo se la tuvo que jugar —¿quién iba a pensarlo, en una escandalosa chotada?—, y la tarde torera volvió a ser de azul y oro.

¿Qué pasaría si todos jugásemos a mantener la proporción, la limpieza, el riesgo de cada lidiador en los límites de lo justo? Porque si los contrastes son esenciales a la Fiesta, resultan inadmisibles por lo que afecta a los encierros. Becerros risibles junto a toros con barba, no es cosa tolerable en un mismo lote. Y maldita la gracia que hubiera tenido que las broncas iniciales hubieran tenido epílogo de desgracia torera. ¿Vamos a jugar todos al juego de la buena voluntad? (Fotos Martín.)



PERU

Corrida sin trofeos

LIMA, 20.—Se han lidiado toros de la ganadería española de don Fermín Bohórquez que no han dado buen juego, tal vez por exceso de castigo en varas. Llegaron muy quedados al último tercio.

«El Viti» hizo una gran faena a su primero, sonando la música en su honor. Destacan las series con la derecha en redondos rematados con afarolados. Mata bien pero se demora con exceso en el descabello. Dos vueltas al ruedo y saludos en el tercio. Buena faena al cuarto y nuevamente pesado con el verdugillo. Fue despedido con una ovación al terminar la corrida.

Carlos Corbacho estuvo muy voluntarioso y valiente en sus dos toros y escuchó ovaciones.

«Palmeño» se luce en el primero con el capote. Estuvo valeroso —lo mismo que en el que cerró plaza— pero sus toros no ayudaban. Mal con el estoque. Escuchó ovaciones.

MEJICO

Toros en Mérida

MERIDA, 20.—A plaza llena se ha inaugurado la temporada, lidiándose toros de Piedras Negras, que cumplieron.

Juan Silveti faena variada y toreó en su primero, al que cortó la oreja. Fue ovacionado en el cuarto al que mató con brevedad.

Jaime Bravo estuvo valeroso en sus dos toros. Al segundo lo despachó de dos pinchazos y estocada y al quinto de tres pinchazos y media estocada.

Antonio del Olivar tuvo detalles buenos con la muleta. Valiente en su primero; estocada; ovación. En el que cerró plaza, excelente faena; estocada; oreja.

Exito de Pepe Luis Vázquez

NOGALES, 20.—Con buena entrada, que no llegó al lleno, se ha inaugurado la temporada con una corrida de Peñuelas brava y noble, en la que se disputaba la Rosa de Oro guadalupana.

Pepe Luis Vázquez (mejicano), tuvo una tarde triunfal. Cortó la oreja del primero. En el segundo, después de una gran faena, citó a recibir y consumó la suerte a la perfección. Dos orejas, vueltas al ruedo, entrega

«PALMEÑO», A AMERICA

El diestro Manuel García «Palmeño», como despedida de temporada para marchar a América, ha dado un banquete a su cuadrilla y Representante, en un céntrico restaurante, acompañándole su íntimo amigo, don José Ostos Castilla. A este matador de toros, le auguramos una gran temporada, puesto que tiene hecho Perú, Bogotá, Lima, Manizales y Cali y en vías de arreglo, con Méjico y Caracas. ¡Le deseamos mucha suerte a este ya famoso matador de toros!



«Miguelín» se arrimó de firme. Fijense en este pase de pecho. ¿Verdad que les recuerda a aquel histórico de «Palmeño» —padre— ejecutado sin muleta, sin más defensa que la mano?

del trofeo en disputa al acabar la corrida y salida a hombros.

Benjamín López Esqueda, hizo una buena faena a su primero y dio una gran estocada; dos orejas. En el cuarto, cumplió.

Novillada en la «México»

MEJICO, 20. — Se presentó en la veintidós novillada de la «México» la ganadería de San Antonio de Triana, de sangre de San Mateo, con seis novillos de bonito trapío, bravos para los caballos y de los que tres fueron pastueños y tres picantes para los toreros.

Antonio Alfaro tuvo una labor que no pasó de voluntariosa en sus dos novillos. Mató de una estocada contraria al primero y de dos medias y un descabello al cuarto.

Antonio Sánchez estuvo magnífico en el segundo del que cortó la oreja. En el quinto destacó el quite que un monosabio le hizo a un picador, teniendo que dar varias vueltas al ruedo. Sánchez estuvo valiente y también dio vuelta al anillo.

Mario de la Borbolla brindó el primero a Paco Camino que estaba en barrera con su prometida Norma Gaona. En ese momento se tiró un espontáneo que fue cogido muy grave en el pecho. Hizo una buena faena y tras estocada desprendida escuchó ovación. En el sexto fue cogido en la pierna izquierda y pasó a la enfermería. Mató al novillo, que era el mayor del encierro, Antonio Alfaro de una estocada contraria.

Avisos en Guadalajara

GUADALAJARA, 20. — Con buena entrada se lidiaron novillos de Armilla Hermanos, que dieron buen juego.

Chano Ramos salió del paso en el primero con dos pinchazos y media estocada. En el cuarto escuchó dos avisos. Regaló un séptimo novillo de Cerro Viejo en el que estuvo voluntarioso; pinchazo y estocada; ovación y vuelta.

Pedro Jiménez «Pedrín» paso sin pena ni gloria en el segundo; palmas. Valeroso en el quinto; estocada y dos descabellos; ovación y vuelta.

Aejandro do Carmo escuchó los tres avisos en el tercero. En el sexto malogró con el estoque su voluntariosa labor; palmas.

Inauguración en León

LEON, 20.—Se inauguró la temporada lidiándose novillos de Santacilla, aplomados. Buena entrada.

Joel Téllez «El Silverio» faena variada y artística; tres pinchazos y estocada; ovación. El cuarto fue devuelto a los corrales por haberse roto un cuerno al hacerle derrotar un peón contra el burladero. Fue sustituido por un novillo de San Cristóbal con dificultades. «El Silverio» estuvo habilitado y lo despachó brevemente.

Antonio Duarte «El Nayarit» estuvo bien en el segundo; pinchazo y estocada; ovación y vuelta. En el quinto fue cogido y sufrió un puntazo; terminó con el novillo y fue ovacionado.

Jesús Solórzano, con dos novillos que dieron pocas facilidades, estuvo valeroso y con voluntad en sus dos novillos a los que mató pronto; fue ovacionado.

VENEZUELA

Novillada en Caracas

CARACAS, 20.—Con media entrada se lidiaron novillos mejicanos de Muñoz y «El Saucillo», que dieron regular juego.

Rafael Rodríguez estuvo lucido y fue muy ovacionado en sus dos novillos. Su mejor triunfo fue con el quinto, que mató sustituyendo a Humberto de la Peña y después de ovaciones cortó la oreja del novillo.

Humberto de la Peña estuvo valentón con el capote y mal con la muleta. Fue cogido y terminó la faena pero, herido en la pierna derecha, escuchó dos avisos.

Marcos del Pino puso más voluntad que acierto en sus novillos.

ECUADOR

La temporada en Quito

QUITO, 20.—La empresa de la Plaza de Quito ha anunciado que ha contratado a los diestros españoles Pedro Martínez «Pedrés», Paco Camino, Manuel Benítez «El Cordobés» y al colombiano «Vázquez II» para la Feria de Jesús del Gran Poder.

Se indica que también tomarán parte en la feria los mejicanos Manuel Capetillo y Juan Silveti.

Una carta a EL RUEDO

En relación con las Notas de la Redacción que hemos puesto a algunos telegramas de diversas procedencias, aludiendo a las salidas de hombres conseguidas sin cortar trofeo en algunas Plazas, y concretamente en la de Lima, recibimos de un grupo de aficionados limeños la carta a que pertenecen estos estos párrafos:

«En primer lugar —dicen nuestros comunicantes— la Policía impide que bajen al ruedo los espectadores. Y cuando «rava avis» en estas temporadas caras y «moradas» que padecemos hay corte de apéndices —de rabos ni hablar, pues la afición limeña es muy exigente— el «sindicato» (a cien soles por barba y eso lo saben los toreros, que por eso a veces admiten el «honor» contándolos con los dedos) formado por dicho grupo de areneros conocidos por un nombrecito impublicable y que por el oficio permanecen hasta el arrastre del último toro, son los que se encargan de poner los hombros para que monte el triunfador recorriendo así el anillo para recibir la ovación de los tendidos. Esta es la verdad monda y lironda.

Ahora esperamos lo que se ha de decir de la primera de este año, en la que de la bronca sólo se salvó «Miguelín», que puso lo que tiene, voluntad y va-



lor. Las localidades cada año suben y los diestros que se dice que aumentan honorarios no lo parecen, porque antes se alojaban en hoteles de primera categoría y ahora lo hacen en tercerola.

Uno de los remedios para que la afición limeña — la más antigua de América — no quede en el mundillo taurino como bondadosa e indocumentada sería pedir al corresponsal que la salida a hombros la mande con fotos y... allá películas."

N. de la R.—Sin entrar en polémicas, ésta puede ser una explicación lógica a las anomalías publicadas por EL RUEDO en ediciones anteriores. La dan los aficionados del Club Nacional de Lima, llegado a centenario hace años y conectado con la Gran Peña. Lo importante es que los aficionados tomen parte en esta exigencia de que la información taurina responda a la realidad.

Inauguración de la Feria de Octubre en Lima

LIMA. (De nuestro corresponsal Horacio Parodi.) — El cartel nos anunció tres toros españoles de Guardiola y tres nacionales de Las Salinas, ganadería de los señores Dapelo, cuyos pupilos suelen dar buena lidia.

Los toros de Guardiola si fueron grandes con peso y bien armados, en cambio de bravura y buen son para la lidia estuvieron huérfanos, pues los tres fueron broncos y de difícil lidia.

Los de Las Salinas tuvieron trapío y peso; los hubo hasta de 525 kilos en pie; de cabeza estuvieron bien armados y los tres fueron astifinos y de altos pitones, lo que impuso cierto respeto a los matadores.

Poco podemos comentar de la actuación del primer espada «Pedrés», que estuvo con mucha prudencia.

A «Miguelín» se le vio dispuesto a agradar. Nada pudimos verle con el capote, en cambio con las banderillas se nos mostró muy enterado, valiente y vistoso. Con la muleta su labor llega al público; se queda quieto al pasarse el toro por la faja en forma impresionante. Sus dos faenas fueron buenas pues hubo en ellas pases de calidad. Al primero lo mató de una estocada un tanto baja y dio la vuelta al ruedo.

En su segundo la cosa fue a más y como mató bien se le concedió una oreja y dio la vuelta al ruedo.

Paco Camino tuvo una tarde gris. Sus toros no fueron unas peras en dulce, pero si alguna dificultad ofrecían, ahí estaba el maestro que debió resolver la papeleta en forma que hubiera sido más del agrado del público.

Fuertes ovaciones oyeron los picadores Atienza, «Salitas» y el nacional Makulak, por lo bien que picaron a sus toros.

De los subalternos no destacó nadie y con los palos tampoco.

DE LA FERIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Los españoles actuantes en la feria del Señor de los Milagros, han deparado una gran alegría a los subalternos de aquella localidad. Les han llevado vestidos de torear. Cuatro mil quinientos soles han pagado por cada uno de ellos, pero han satisfecho con creces sus deseos de estrenar trajes de luces bien confeccionados.

También han adquirido los peones peruanos capotes de brega españoles. Han pagado por cada uno la cantidad de mil soles. En aquel país les cuesta quinientos soles. Pero según ellos vale la pena torear con capotes españoles. ¡Y eso que no pertenecieron a Alfredo David, que si no...!

Paco Camino ha asegurado en Lima que su mejor tarde española ha sido en Salamanca. De verdad que estuvo muy bien Paquito en la ciudad del Tormes. No, no ha engañado a los peruanos.

VUELOS A AMERICA

EL día 15 de octubre de 1921 un avión, De Havilland DH-9, equipado con un motor Siddeley «Puma» de 225 CV, realizó el vuelo de Sevilla a Larache, y regresó con carga comercial, por primera vez en la historia de la aeronáutica española. La línea quedó establecida con frecuencia diaria y se mantuvo más de catorce años.

El pasado día 15 de octubre se cumplieron cuarenta y dos años de aquel memorable acontecimiento.

En tal fecha, y como todos los martes, los servicios regulares de Iberia cubrieron 150 vuelos, utilizando treinta aeropuertos distintos de España y el extranjero, con una flota de más de cuarenta aviones, de ellos doce reactores, con un servicio especial y excelente a América.

Estas cifras nos dan una idea del progreso de la aviación comercial en nuestra patria, en la que figura a la cabeza Iberia, Líneas Aéreas de España, justamente prestigiada en la precisión de sus viajes trasatlánticos.

TODAVIA SE ESCRIBE DE TOROS.—En América hay excelentes aficionados. Y para que nadie lo ponga en duda reproducimos un artículo del cronista que tiene el buen humor de firmarse «D. Latiguillo», que tiene un magnífico paladar de aficionado, a juzgar por lo que dice a continuación:

EN EL UMBRAL DE LA FERIA CUERNOS Y PODER

«Dentro de pocas horas se abrirán las puertas de Acho para inaugurar la Feria del Señor de los Milagros.

¿Cómo serán los cornúpetas que pisarán la arena en este domingo de octubre que el calendario ha marcado con el número 13? No lo sabemos. Al torero se le conoce de antemano. El toro es, siempre, un arcano que lleva dentro su propio secreto y nadie puede prever sus reacciones ni su comportamiento. Claro está que existe la raza, la casta que se dice en términos taurinos, que se logra por cruces y selecciones; pero no son pocas las veces que los productos de los más bravos y escogidos sementales resultan inaparentes para la lidia. Ese es un misterio que algunos imputan a la desacertada crianza. No se puede discutir la influencia de la alimentación y del terreno en el buen éxito o en el fracaso de las ganaderías; pero no es menos evidente que todas las normas fallan, o pueden fallar, por causas que no tienen explicación. Pero seamos optimistas y confiemos en que los toros de esta tarde harán honor a sus divisas.

Mucho se ha hablado —y en esta temporada ocurrirá, seguramente, lo mismo— sobre la edad y el peso de los bureles. Pero poco se dice acerca de dos cosas que, para mí, tienen capital importancia: los cuernos y el poder. Todo lo demás es secundario. Coincido con Rafael Guerra quien al preguntársele cómo clasificaba los toros, por su embestida, contestó: «Yo no conozco sino dos clases de toro: el que puede y el que no puede». En esta frase se encierra una verdad indiscutible. Esto no quiere decir que hay que violar el reglamento y olvidar la balanza y la edad de los animales. Por el contrario, el reglamento debe respetarse siempre. Pero nada vale un bicho de cinco años y de treinta o más arrobas si es débil y mogón. La suerte del teléfono y otras grotescas pantomimas pudieron realizarse, precisamente, con esta clase de animalejos, es decir, con becerros brochos o afeitados y que no

En Murcia, en la iglesia parroquial de San Andrés, se ha celebrado el enlace matrimonial de la encantadora señorita María Fuensanta Jiménez Toledo con don Francisco Sánchez Luengo. Actuaron de padrinos don José Jiménez Sánchez, padre de la novia, y doña María Luengo Martínez de Sánchez, madre del novio. Bendijo la sagrada unión el párroco de la mencionada iglesia don Francisco Díez Hernández.

tenían más fuerza que un velocípedo manejado por un niño de peneca. En la vergonzante época del teléfono los bichos carecían de todos los requisitos para una lidia seria. No tenían ni edad, ni peso, ni cuernos, ni poder. Aquí se invertido el orden ya que insisto en declarar que lo fundamental son los cuernos y la fuerza.

Recuerdo que hace algunos años fueron lidiados, en un festival, unos utrerros de Yéncala. Ninguno llegaba a los tres años y sin embargo derribaron «todos» en la suerte de varas. Derribaron con su casta, con su poder, y, para decirlo de una vez, con su bravura. Pero además se revolían en un palmo, demostrando una codicia que puso en apuros a los célebres coletas que alternaron aquella tarde. «Litri» citó de lejos, con la muleta, para un natural resultando volteado. Caído en el suelo, el torete se ensañó con él y lo levantó por segunda y por tercera vez. Trabajo costó a los peones llevarse a otro terreno al bravo animalillo. El matador, furioso, quiso repetir la suerte en idéntica forma y nuevamente, fue cogido y zarandeado. Afortunadamente, y por tratarse de un festival, el yéncala tenía los cuernos cortados. De no haber sido así, habríamos lamentado una irreparable tragedia. Y es que cuando un cornúpeta tiene genio no se pueden hacer temerarios desplantes. Estos sólo se hacen, impunemente, con infelices becerros. Y conste que empleo el vocablo becerro en el sentido peyorativo que le da Cosío en su diccionario de tauromaquia y que, a este respecto, dice: «Quede, pues, sentado que la calificación general de becerro se da a cuantos bichos se lidian con insuficiente edad o «presencia» no porque lo sean conforme al lenguaje técnico ganaderil, en

este caso bien poco preciso, sino como vejámenes o censura por parecer «inofensivos» para la lidia». Y yo sostengo que un toro brocho y sin fuerza merece este calificativo aunque tenga cinco años y pese seiscientos kilos.

Me parece, también, útil recalcar que el toro manso no es, forzosamente, peligroso. Muy lejos de ello. Se trata de una leyenda, de un mito que es necesario destruir. Para que un toro manso sea peligroso se requiere, además, que tenga sentido, poder y evidentemente cuernos. De lo contrario, ofrecerá mucho menos peligro que un bicho bravo con los requisitos anotados. Por regla general, el torero de hoy prefiere un toro manso, corniapretado y sin fuerza, a un burel bravo, bien armado y de poder. Con harta frecuencia tenemos ejemplos de este aserto. Nunca vemos, en efecto, a un matador despintarse delante de un bicho cornicerrado y sin empuje. Pero, sí, lo vemos guardar sus distancias y abreviar cuando le toca un toro ve-

leto, astifino y codicioso. La codicia y el poder van casi siempre juntos porque el poder es ese ímpetu, esa fuerza animica que mueve al toro con ansia combativa y que nada tiene que ver con el peso ni los años. Es evidente que ese poder, que es connatural, se desarrolla y se acrecienta con la edad y que un bicho puede más a los cinco años que a los tres. Pero esto a condición que haya «podido» a los tres.

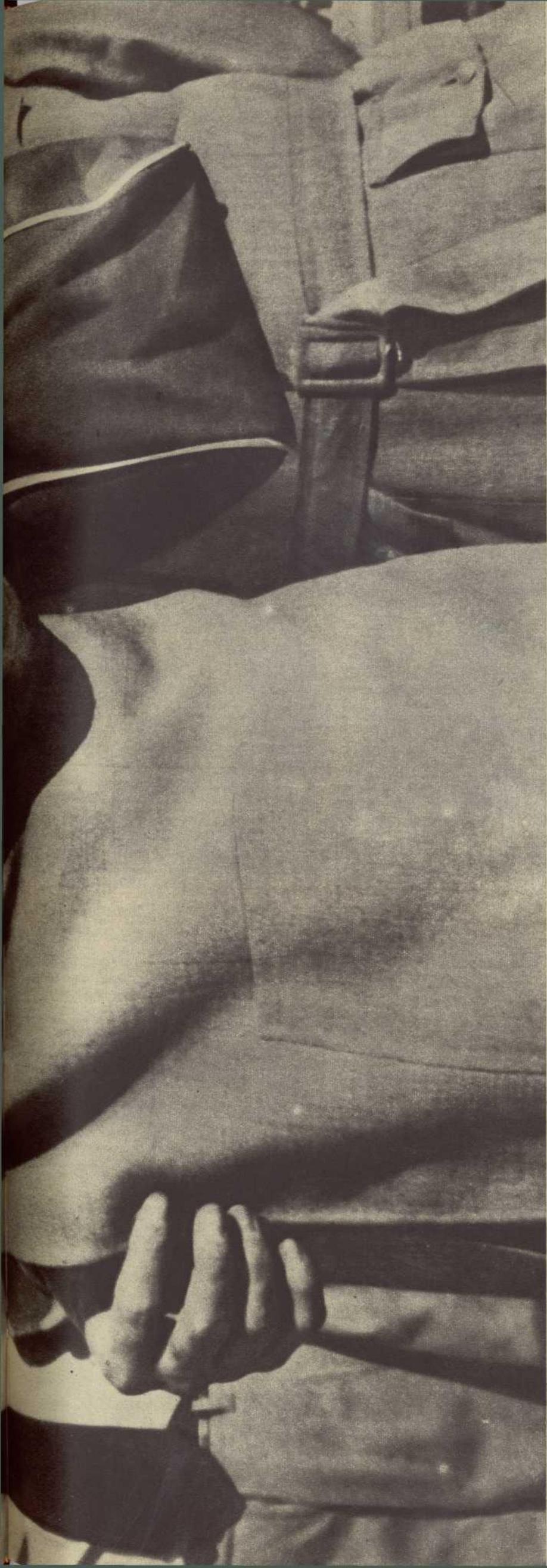
Veamos pues, cómo salen los toros esta tarde. Observemos su trapío y apreciemos su fuerza para ser justos al dispensar nuestro aplauso al matador. Nosotros, que somos el público, tenemos sobre nuestros hombros la misión de velar por el éxito de la fiesta. Los «turistas» le han hecho mucho daño. Una faena de alifio y de dominio a un toro bronco, con poder y cuernos, tiene mucho más mérito que una tanda interminable de pases a un bicho tonto y con una rosca de reyes en el testuz. La plaza de Acho, por ser la más antigua de América y porque sobre su ruedo desfilaron las más prestigiosas figuras del toreo, tiene una categoría que estamos obligados a mantener. Y no es alentando el circo ni la mojiganga como podremos lograrlo. Que los toreros sepan que nos gusta el toreo de verdad con un toro de verdad y que no nos placen las suertes mirando al tendido ni menos los ridículos abrazos que tienen de sañe la chaquetilla.

Falta poco para que la primera cuadrilla de la Temporada Grande atraviese el anillo de nuestra Plaza bajopontina. Después del paseo y del cambio de la seda por el percal, fijaremos la mirada en la puerta del toril y si vemos salir un toro que irrumpe en la arena con ímpetu de fiera y lleva leña en la cabeza...



**A LA
CONQUISTA
DE AMERICA**



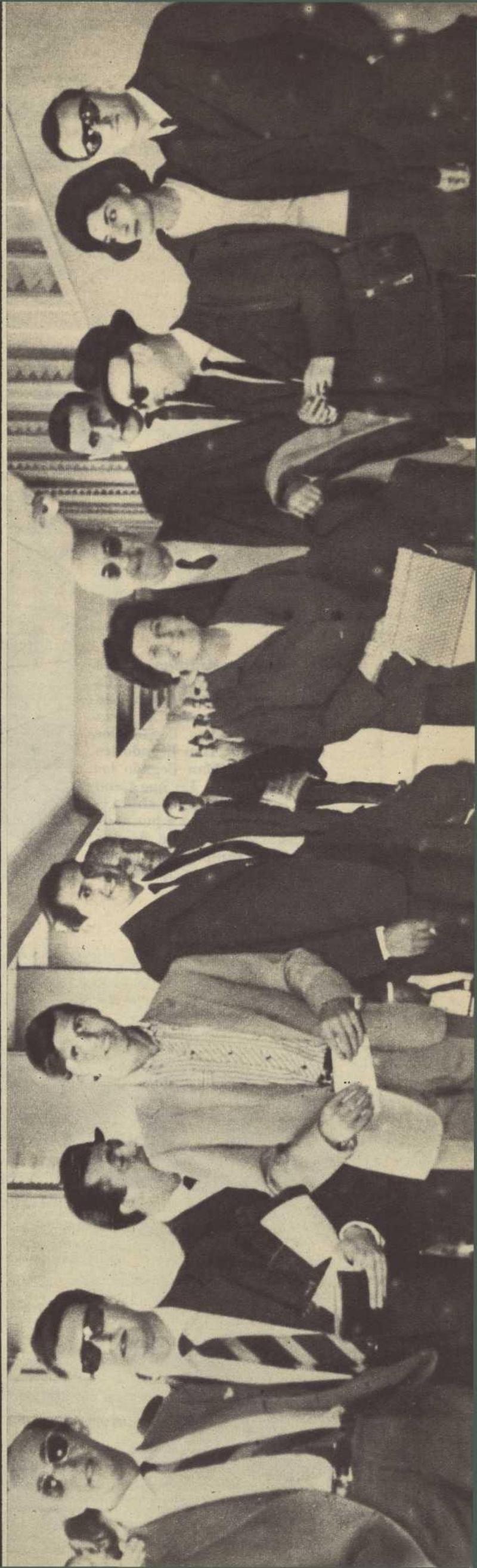


Lo que va de ayer a hoy. Ni varía el gesto ni varía el hombre. Sólo las circunstancias cambiaron. Ayer era el hatillo a la espalda; hoy, la bolsa de viaje. Ayer, el coche de San Fernando; hoy, el «jet». Ayer, la cuaresma de renunciamentos; hoy, la pascua de plenitud.

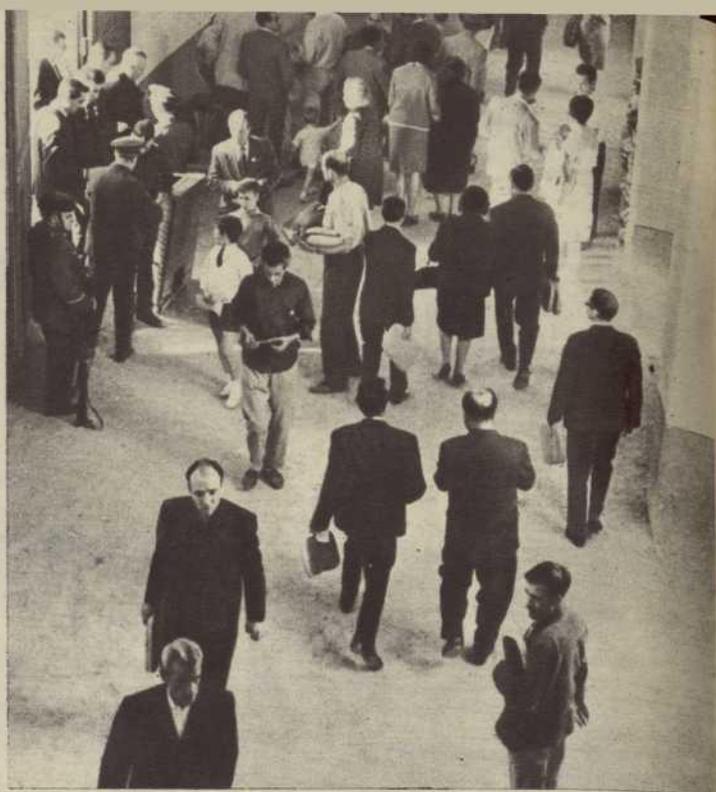
Incluso sus detractores reconocen que Manuel Benítez tiene algo, y ese algo es una fidelidad a sí mismo, un seguir siendo quien es.

Al pie del avión, acompañado por su apoderado, señor Martínez Elizondo, y otros buenos amigos, «El Cordobés» no ha perorado ni se ha dado a la farria. Ha dicho lo que siempre dijo: «Donde haya un toro, allí estoy yo. Cerca. Apretado.»

Lo que va de ayer a hoy no es sino el fruto legítimo de esa decisión no desmentida, de ese volcarse a diario, pese a quien pese y caiga quien caiga.



Dentro de la Plaza, el problema de los accesos está resuelto. Amplios pasillos absorben la afluencia de público aun en este momento en que la novillada va a empezar, como se advierte por la afluencia de público a la puerta de entrada. Habrá que mejorar los servicios sanitarios, que están a la altura... de la Plaza de las Ventas. En este aspecto tomen ejemplo de Barcelona



VISTA ALEGRE:

Rasgos orientales, rasgos nórdicos en primera fila del repleto tendido de Carabanchel. A Vista Alegre han llegado los turistas. Han llegado los llenos. Han llegado los negocios. Lo que tiene que llegar —ahora— es una puesta a punto de instalaciones a fin de dar la campanada donde sea y ante quien sea





Aficionados de solera en Vista Alegre, como Domingo Ortega, que desde un burladero asiste a casi todos los festejos de la temporada cuando se encuentra en Madrid. Nuestra información se encontró con un inesperado y significativo aficionado de pro: se trata del marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación —propietaria de las Ventas— que ha ido a ver qué pasa por la «chatilla». Es tan alegre...

LA PLAZA A LA QUE MADRID EXIGE ENTRAR EN EL “PLAN DE DESARROLLO”



Texto:
DON ANTONIO
Reportaje
gráfico:
MONTES

ESTA graciosa la Plaza de Vista Alegre en esta tarde soleada y otoñal. Mucha animación en los alrededores, en las taquillas, en los bares de las cercanías. El alegre bullicio dominguero hace presentir un lleno. Este año ha habido muchas y buenas taquillas en la «chata» de Carabanchel. ¿El motivo? Unos dirán que el buen tiempo que acompaña a la Fiesta; otros, que a lo largo de la temporada han surgido muchachos que suscitan interés por su porvenir torero. Es cierto; pero al ver el cartel de hoy, domingo, día 20, pienso que esta gran entrada que se presiente no es debida al tirón del cartel —que si de algo peca es de modesto—, sino al desbordamiento vital de este Madrid aficionado y creciente que, del mismo modo que no puede poner puertas al campo, no puede tampoco contener el torrente de su afición en los límites de un vaso que se ha quedado pequeño: la Plaza de las Ventas.

DESDE LAS TERRAZAS

Desde este punto de vista, la Plaza de Vista Alegre se me presenta en un aspecto totalmente distinto. Hasta hoy la he visto como el ruedo donde hay que ejercer una función crítica; en este momento se me presenta como una institución que tiene un gran deber que cumplir con la afición taurina, y que puede cumplirla.

Es temprano. La corrida tardará media hora y tengo tiempo de observar. Busco nuevos observatorios. Las edificaciones circundantes proporcionan puntos de vista inéditos. Excursión por las azoteas y terrazas, contando con la amabilidad de los porteros de las fincas cercanas.

La panorámica de Madrid es preciosa; pero lo que nos interesa está en la Plaza, en sus posibilidades, en sus accesos.

Porque mi idea es que Vista Alegre exige una ampliación, un aforo cercano a las veinte mil almas; y nada de esto sería posible sin resolver los problemas de urbanismo que llevan implícitos todos los grandes locales de espectáculos, concentradores de masas de aficionados.

POR ESPACIO NO QUEDA

Vista de frente, queda a la derecha una gran plaza sin urbanizar. Unos febles arbolillos, entre la tierra descubierta en terreno que casi es desmonte, marcan la hipotética trayectoria de una calle. Yo no conozco los problemas de propiedad de todo ese terreno; pero pienso que todo ese amplio espacio, bien urbanizado, puede ser un desahogo y aparcamiento espléndido para una concentración importante de automóviles.

Al fondo, tapias como de cercado rural —no hay que olvidar que Carabanchel es un pueblo y solamente hace poco se ha incorporado al Gran Madrid que se perfila en el futuro—, los corrales de la

Plaza. El espacio es suficiente; pero los arreglos importantes serían necesarios. Sobre todo, en su presentación. Los corrales actuales tienen un regusto de corralizas de Plaza campera. Pero el buen gusto de un arquitecto con gracia y la rechinante blancura de la cal podrían hacer el milagro de transformar unos corrales agrisados, de finca serrana, en corraletas brillantes de cortijo andaluz. El hacer la transformación sería cosa aneja al nuevo impulso de la Plaza. Y uno imagina la estampa del sorteo y apartado en un ambiente que haría juego perfecto con el acento andaluz de los protagonistas.

Porque, ¿no se han fijado ustedes que toros los toreros, hasta los vascos, hablan con acento de «allá abajo»?

ESTAMOS A TIEMPO

A la izquierda y parte posterior que da acceso a las puertas de entrada y patio de caballos, amplios espacios de aparcamiento, perfectamente urbanizados.

Mejor dicho..., a la izquierda, un solar. Se presiente que es para la construcción de casas, y uno piensa que la elevación de las mismas puede influir o estar influida por los rumbos futuros de la «chata».

Pero estamos a tiempo de todo por la sencilla razón de que nada se ha empezado. Nada se fundamentó con carácter definitivo; y sobre la nada es cuando todos los proyectos tienen posibilidad de ser factibles. Esta es una regla axiomática en el mundo de los negocios.

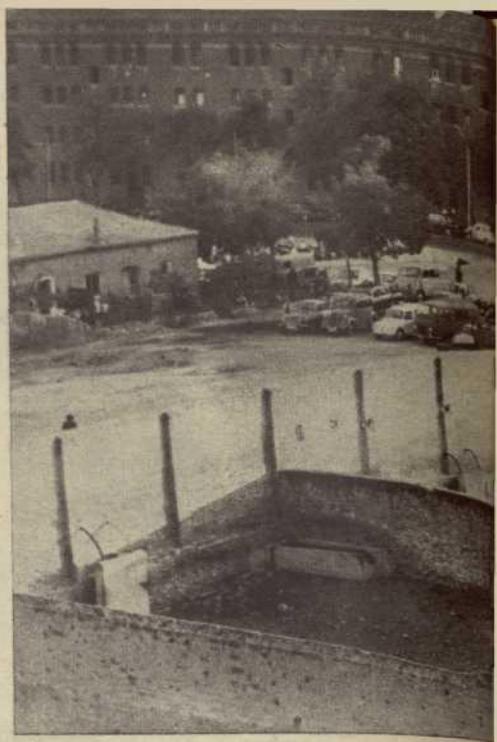
Y si el problema de accesos y aparcamientos se puede resolver, y el público afluye cada vez más y con una categoría siempre creciente, ¿por qué no impulsar el crecimiento de esta segunda Plaza madrileña, a fin de que establezca un punto de competencia con la decaída catedral de las Ventas?

BUSCANDO COMPETENCIAS

Este pensamiento de que la competencia es uno de los mejores modos de servir al público en cuanto a precios y calidad —y ahí está la ley Antimonopolio, que no nos dejará mentir— me acompaña cuando, acabada mi excursión por las terrazas, entro a la Plaza.

También los pasillos tienen esta tarde otra significación. Los veo amplios, desahogados, en esta hora «punta» de las cuatro y diez de la tarde, siendo así que la novillada va a empezar a las cuatro y cuarto. Los rezagados llegan con prisa y no atropellan a nadie. ¿Es que no va a haber público en la Plaza? Por el contrario, la entrada bordea el lleno. Solamente unos claros en ese engañoso tendido de «sol y sombra», caldeado toda la tarde por los rayos de Febo. Un tendido que no tiene clientes más que en las

A los vecinos de la parte posterior de la Plaza se les han hecho familiares las estampas de los toros bravos. No está mal, porque así se pueden hacer la ilusión de que viven en un cortijo postinero de las tierras del toro. Estos corrales sirven bien a su función; pero deberán ser renovados en su estética, a fin de que la estampa adquiera nuevo y deseado brillo



Amplias avenidas y grandes posibilidades de aparcamiento. Si la elevación del aforo de la Plaza de Carabanchel plantease problemas de asistencia, de trastornos en la circulación, de embotellamientos desahorados resueltos a golpes de claxon, aconsejaríamos renunciar. Pero las perspectivas pueden ser altamente optimistas

frías novilladas primaverales de inicios de temporada, en que uno ha de ir buscando la caricia del sol.

EL PUBLICO DE VISTA ALEGRE

Animación en el tendido. Aficionados de tronío ocupan los burladeros. En uno de ellos, la silueta familiar, habitual, del maestro Domingo Ortega.

Pero..., ¿no es ése el marqués de la Valdavia? ¿Es que hasta el presidente de la Diputación se pasa «al enemigo»?

Lleno, el tendido de sombra por un público en que abundan también los nuevos espectadores de los últimos tiempos: los turistas. A mi lado, una americana; más allá, una dama de rasgos orientales; a su lado, una rubia de nórdico aspecto. Vista Alegre, en lo que a público se refiere, ha dejado muy atrás a la Susana de «La verbena de la Paloma» y adquiere día a día más empaque, sin llegar a perder por ello un sentido íntimo, amable, familiar, que la hacen especialmente grata.

Este sería el verdadero problema a resolver: el de ampliar su aforo hasta el doble o más, y conservar, no obstante, su simpatía.

COSAS DEL GANADO

Al frente del paseillo, el rejoneador Manuel Vidrié. Le siguen «El Millonario», José María Jiménez y Joaquín Miranda,

nuevo en esta Plaza. El encierro es de Javier Solís. Le pregunto a Valbuena, que ha salido de peón con Antolín:

—¿Qué sabe de los novillos?
—Por ahí se han lidiado algunos que...
—hace un gesto muy significativo, y acaba—: Pero yo no me he puesto aún delante de ellos...

Al final es el peón quien se me acerca:
—¿Ve usted lo que yo le decía? Más sabe el diablo por viejo que por diablo. ¡Vaya guasa!

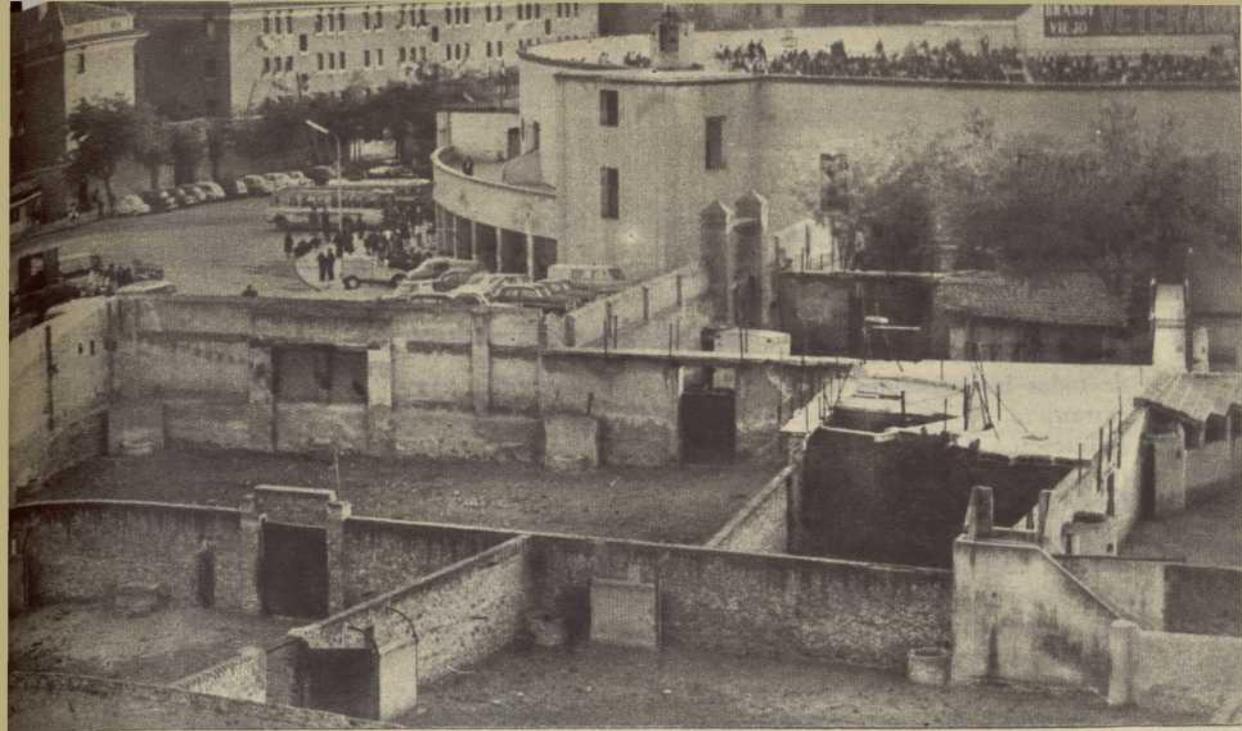
Efectivamente, los novillos han sido mansos. El quinto, un colorao debilucho, protestado y devuelto a los corrales.

EN BUSCA DE MAS AFORO

La novillada fue larga. Muy larga. Dio tiempo para que me fijase en la distinta elevación de la tapia en los tendidos de sol y de sombra, a fin de que ésta sea acrecida en determinados lugares. En las posibilidades de tender nuevos pisos que den más esbeltez y aforo a la «chata». En las gentes que se ponen de puntillas en las terrazas de las casas circundantes para ver un trozo de ruedo y algunos detalles de la corrida...

El tendido, casi lleno; y estamos a finales de octubre. Cuando repaso con la memoria tantas fotos de Plazas de antaño, en que los tendidos rebosan de vacío, saco la conclusión de que el público está más fácil que nunca, más numeroso que nunca, más aficionado que nunca.

Y si en España estamos ante un Plan de Desarrollo que ha de elevar el nivel



Paseillo y lleno al sol. También lo hubo en la sombra. Por la escotadura que dejan las diferentes alturas en la pared de cierre de la Plaza se vislumbran los balcones de una de las recientes casas, en los que siempre hay algún aficionado «de altura» que trata de ver la novillada desde un plano muy elevado

de vida de los españoles— y con ello la posibilidad de que muchos de éstos vuelvan masivamente a las Plazas de toros, de donde huyeron alejados por los precios—, ¿qué mejor oportunidad para que Vista Alegre se ponga al día, a la altura que el nuevo Gran Madrid le exige?

Con ello, automáticamente, vendría la superación de carteles, la comparación con las otras Plazas de toros del área de Madrid, la competencia por las figuras, la contratación de toreros que hicieran de la Plaza carabanchelera el mejor acicate para la afición de los tres millones de madrileños que se perfilan en un futuro cercano.

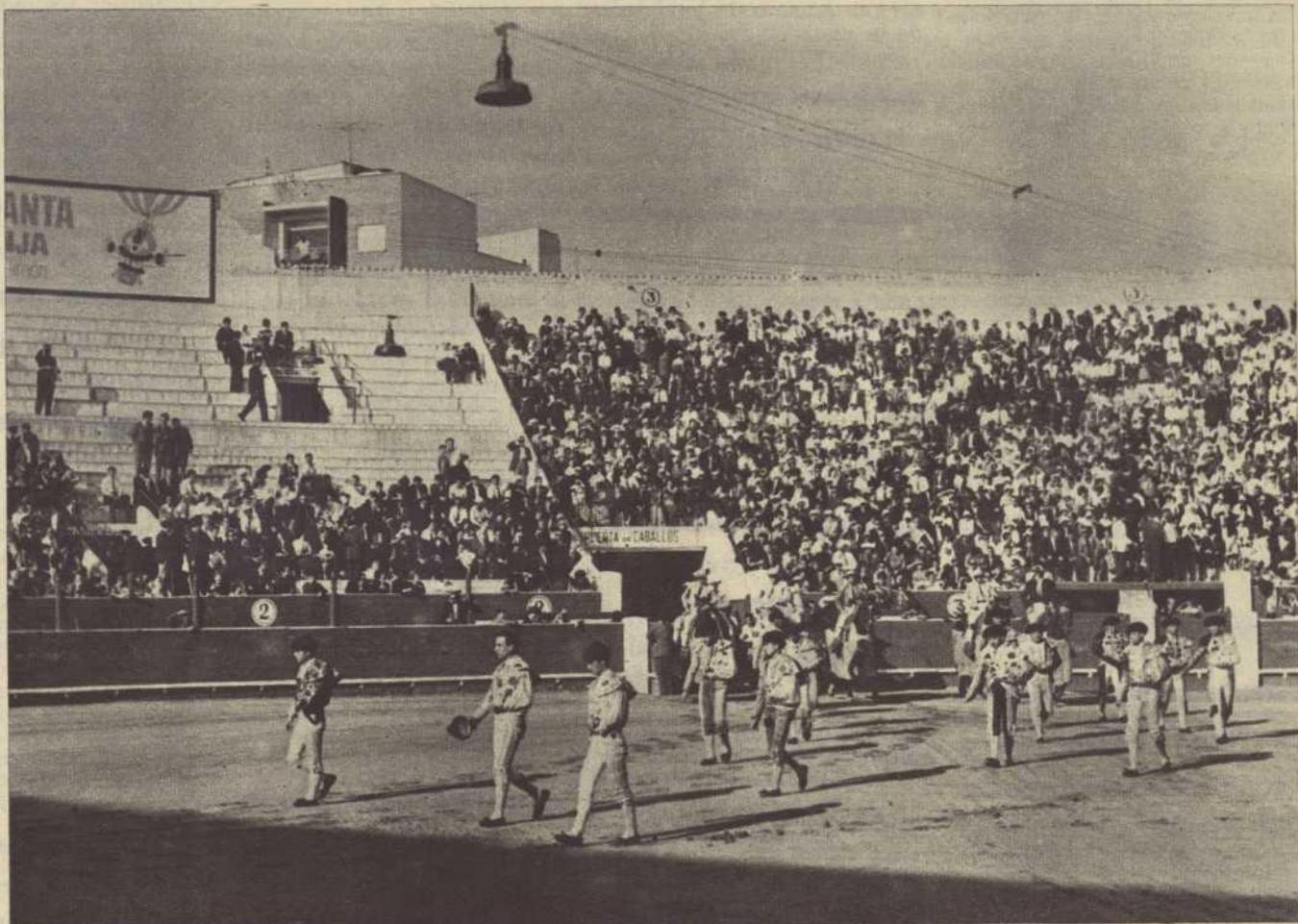
UNA LARGA NOVILLADA

Empieza la lidia. El caballero en Plaza don Manuel Vidrié se luce con un novillo quedadote y da una justa vuelta al ruedo. Expuso mucho, y el toro —arreglado— le tropezó, sin consecuencias, la jaca.

Clemente Antolín «el Millonario» luchó con ganas y estilo con el mal ganado. Saludó en el tercio en sus dos toros. Lloró amargamente al matar al cuarto, rabioso por su mala fortuna.

José María Jiménez no domina a los toros, pero se adorna con ellos. Hace cosas bonitas y de detalle, pero no llega. Silencio en sus dos novillos.

Joaquín Miranda, que se presentaba en la Plaza carabanchelera, pasó sin pena ni gloria. Por ahora no deja huella.



SUEÑO DEL FUTURO

Es casi de noche cuando salimos. Los dos últimos novillos se han visto a la luz mortecina de unos cuantos focos. Mucho tiene que arreglarse en Vista Alegre también en materia de luz.

Pero cómo soñar no cuesta nada, tal vez llegue el día —y no lejano— en que la Plaza carabanchelera, remozada, jarifa, digna del Madrid del futuro, cuente también en las crónicas internacionales del toro.

Y, por fin, otro de los encantos de la «chata». Que en ella se «ven» los toros, se gustan de cerca, se paladean. Los gestos de los lidiadores, los comentarios de los aficionados no se diluyen. Este es el plano que desde el tendido se puede obtener en Carabanchel. En la foto, don Manuel Vidrié —que tuvo un éxito— pide un rejón nuevo a su mozo de espadas



Prosigue la temporada

El anticiclón de las Azores se muestra firme, y, a este paso, los buñuelos del día de las Animas se van a llenar con el viento de los pañuelos que piden orejas en las plazas de toros de Madrid.

Quiere esto decir que sigue la temporada y para el domingo se anuncian festejos en las dos Plazas madrileñas.

En las Ventas se lidiará una novillada de don Arcadio Albarrán para Antonio García «Currito», Miguel Oropesa y Rafael Corbelle.

En Vista Alegre, donde hay gestiones para que la misma empresa continúe la gerencia de la alegre «chata», se lidiará una novillada muy guapa —según referencias— de Víctor y Marín para Tomás Sánchez Jiménez, «El Espontáneo» y «El Millonario».



Pastor y su alternativa

Una estampa clásica, con «testigo» y todo, para que nada falte. Se trata de la alternativa de Paco Pastor, que le da Gregorio Sánchez, mientras José Julio asiste a la escena. Un maestro más para la torería. Que haya suerte, amigo.

(Foto José Cerdá.)

Festival en Segovia

El próximo domingo se celebrará un festival en Segovia. Estos festejos benéficos han adelantado fechas. El sensacional otoño que disfrutamos permite el adelanto de estos festejos de tipo invernal. En la ciudad del Acueducto van a actuar Cayetano Ordóñez, Paco Corpas, Efraín Girón, Manolo Martín y los novilleros «El Pepe» y Luis Folledo. ¿Les suena este nombre?

Reunión de rabadanes

Se habla de una reunión de empresarios de las plazas de Madrid —incluida la terce-

ra— para tratar asuntos de interés.

¡Ah! También se asegura que el motivo de la reunión obedece a tratar de salvar determinadas circunstancias «que pueden convertir el negocio en ruinoso...».

Pero de cambios, ¡ni hablar!

Es posible que el negocio amenace con ser ruinoso, pero ninguno quiere abandonar. En esta ocasión los tiros han ido dirigidos a la empresa de San Sebastián de los Reyes. Las posibles ofertas han sido rechazadas. Piensan, incluso, aumentar el número de localidades de la Plaza.

Sin comentarios.

Nueva enciclopedia taurina

Se prepara una lujosa edición de una enciclopedia destinada a recoger las más importantes ganaderías de España e Hispanoamérica.

Nos parece muy bien que se vayan conociendo las genealogías de las divisas, así mejorarán los conocimientos sobre el toro y su casta. Porque se oye y se lee cada cosa...

Estímulo novilleril

Parece ser que un grupo de aficionados quiere regalar equi-

«Palmeño» brinda con los miembros de su cuadrilla y unos admiradores por los éxitos de la temporada americana

(Foto: Cuevas.)



A las Peñas taurinas

NOS llegan ininidad de cartas, procedentes de las Peñas taurinas de España y de todas las existentes en el extranjero. Nos suelen pedir publicación de notas referentes a los actos que van a celebrar o que han celebrado. Siempre, o casi siempre, lo mismo: banquetes, vinos de honor, fiestas camp...

asambleas ordinarias o extraordinarias para elegir directivos. La Fiesta de toros tiene problemas —algunos de sumo interés— que necesitan de la colaboración de los aficionados para tratar de resolverlos. Ha llegado el momento de que las entidades taurinas tomen conciencia de lo que debe ser su verdadera función.

EL RUEDO está dispuesto a admitir las sugerencias concernientes al momento actual de la Fiesta, de cuantas Peñas lo deseen, siempre que lo hagan en tono correcto y con un fin verdaderamente constructivo. Nuestra mano y nuestras páginas están siempre abiertas a la afición. Esperamos una correspondencia justa, sin rodeos, pero sin estridencias, que refleje las inquietudes de los aficionados españoles y extranjeros.

pos de torero a todos aquellos muchachos que destaquen por sus óptimas condiciones para la profesión taurina.

¿En verso?

Se va a convocar un concurso de crónicas taurinas en ver-



Segundo Arana y el empresario ecuatoriano Cadena Torres conversan sobre la temporada de allende los mares

(Foto: Cuevas.)

so. Suponemos que habrá muchos candidatos. El verso tiene muchos partidarios entre los prosistas taurinos.

«El Puri»

De todos los asuntos relacionados con el gran novillero Agustín Castellano «el Puri» se ha encargado don José Ibá-

ñez Mellado; teléfono: 226607, en Córdoba, y en Bujalance, don José Martínez Sarmiento; teléfono: 48.

Actos de la Peña «La Tauromaquia»

La antigua Peña «Morenito de Talavera», que actualmente se llama «La Tauromaquia», ha celebrado Asamblea general extraordinaria. La Junta directiva ha quedado constituida de la siguiente forma:

Presidente: don Pedro Pérez Losada; vicepresidente: don Manuel Aparicio Alvarez; secretario: don Francisco García Borjabad; tesorero: don Marceño Ingelmo Villa; asesor técnico: don Julián Torrado Díaz; vocal 1.º: don Francisco Ordóñez Bosch; vocal 2.º: don Felipe Martínez Bernal; vocal 3.º: don Casimiro Sánchez Acero, y vocal 4.º: don Florindo Ingelmo Villa.

El último domingo celebraron una fiesta campera en una ganadería de Colmenar Viejo.

«Litri» tiene quince corridas para Méjico

Hasta la fecha, le tiene firmadas don Andrés Gago al «Litri» quince corridas, correspondientes a distintas Plazas americanas, incluidas tres en la Monumental de Méjico. Miguel Báez saldrá para la capital azteca en la primera quincena de noviembre, acompañado del banderillero José Blanco, el picador Curro Toro y su apoderado. La primera actuación del de Huelva tendrá lugar en el coso de Monterrey, el día 17 del próximo mes, lidiando toros de Mimihuapán.

Carlos Corbacho, a Lima

El próximo martes saldrá rumbo a Lima el matador lisenense Carlos Corbacho. Con él irá el hijo de su apoderado, don Andrés Gago de la Cruz, y su peón de confianza, Luque Gago. Corbacho debutará en Lima el domingo, día 20, con una corrida de don Fermín Bohórquez.

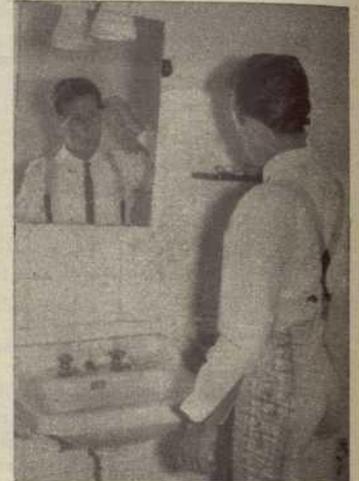
José Julio iniciará su campaña en América el 3 de noviembre

El valiente matador de toros portugués, que goza de gran cartel en las plazas americanas, emprenderá viaje a Méjico en los últimos días del mes en curso, empezando su temporada en la Plaza de León, el día 3 del próximo noviembre. Lleva compromisos para once tardes, producto de la brillante campaña que realizó la pasada temporada.

Bautizo de una hija de «Canito»



Momento en que la hija del popular fotógrafo taurino «Canito» recibe las aguas bautismales. Actuaron de padrinos Joaquín Camino y la señorita Caridad Fuentes



Momentos antes

Dos clásicas escenas momentos antes de enfrentarse con la verdad. Perucha va a tomar la alternativa en Jaén, su pueblo natal, aunque Perucha es madrileño de adopción, ya que en la capital vive desde muy niño. El mozo le ayuda a vestirse después de que el maestro mira su rostro por última vez antes de salir para la Plaza. Perucha ha entrado con garbo en su vida de matador. Al toro de su alternativa le cortó las dos orejas. Que siga la racha.

(Foto Rubio.)



SERPENTINAS Y FAROLES

Congreso de la Federación de Sociedades Taurinas de Francia

Se ha celebrado en Beziers el pasado día 5 de octubre una Asamblea general extraordinaria para elegir presidente. Este cargo estaba vacante, como consecuencia de la muerte de don Philippe Rodel.

Por absoluta unanimidad, fue elegido el doctor Henri Maro, jefe de los hospitales de Beziers, que además es un excelente aficionado a la Fiesta de toros y gran amigo de España.

Nuestra más sincera enhorabuena al ilustre aficionado francés y a los aficionados de la nación vecina.

cido. Y Pepe pone cara de circunstancias...

En la televisión se juega al toro

La apertura de Televisión Española, no sólo a las Plazas



de toros —que son lo más importante, porque en ellas se desarrolla lo esencial de la Fiesta—, sino a los alcañanes y cercanías del mundo del torero, ha sido gozosamente bien recibida por los aficionados.

Estos gustan y desean, por encima de todo, la corrida. Pero hay aspectos documentales sobre el torero, el toro y el torero que se paladean mejor en el sosegado reposo de un estudio meditado y serio. Así es como —tanto como con la retransmisión de corridas— se hace afición inteligente, moderna, orientada; que conozca de lo antiguo lo necesario para saber que es punto de arranque de lo moderno y ame lo moderno porque además de ser bueno y bello tiene raíces raciales y tradición en nuestra historia y en nuestra antigüedad.

Con menos tema —pero con ardida propensión a la lucha y al proselitismo— nuestros amigos ingleses asaltaron la fortaleza de la B. B. C., castillo roquero de la oposición, y se avinieron a dar un artesano curso de toreo de salón, claro que sin efusión de sangre, ante las pantallas. Ahí tenemos un televisor del C. T. L. fotografiado en plena emisión.

Si en el desierto británico del mundo de los toros sus aficionados consiguen esto, ¿que no puede hacer la TV española en el paraíso del torero, que es España?

Del «gollete» a la «galleta»

Una errata en la sección de «Chispitas» de nuestra revista, firmadas semanalmente por nuestro compañero don Manuel Lozano Sevilla, prestigioso crítico de Radio y TV, hizo aparecer la palabra «galletazo» —que tiene, si acaso, reminiscencias boxísticas— donde el escritor taurino había escrito «gollete»; es decir, esa estocada delantera, cobardona y sin pasar la aduana que antes se daba a los toros pregonados y ahora es modo de matar tan usual que, si la co-

sa va rápida, se premia con orejas.

Sabemos que a Lozano Sevilla le han escrito reprochándole no distinguir a las claras entre el «gollete» y la «galleta».

Y no es así. Que cada palo aguante su vela, y nuestro taller la reprimienda que le corresponde. Y la paz.

Va de estadística

Nuestra revista, como es tradicional, publicará su número extraordinario estadístico durante el ya cercano mes de diciembre, pero en tanto llega dicha fecha hemos recibido carta de «Paco Tolosa» —exacto, puntualizador y excelente aficionado— en que nos induce a corregir las estadísticas de «Dígame» y de «La Hoja del Lunes» alegando las siguientes razones:

Dice «Paco Tolosa» que en «Dígame» hay error de cinco corridas en desventaja de Diego Puerta, y de dos corridas en lo que se refiere a tres o cuatro toreros. En cuanto a la «Hoja», dice, apunta a Andrés Vázquez corridas toreadas por «Vázquez II». Y nos remite el siguiente balance de los primeros matadores de la tabla:

Balance hasta el lunes 30 de septiembre 1963 inclusive.

MATADORES DE TOROS	Corridas toreadas	Toros asidosos	Orejas cortadas
Paco Camino . . .	76	157	63
«El Viti»	69	140	67
«Pedrés»	65	127	43
«El Cordobés» . . .	61	116	92
«Palmeño»	58	118	55
Diego Puerta . . .	56	111	54
«Miguelín»	49	103	73
Andrés Vázquez . .	49	99	39
Fermín Murillo . .	46	96	37
«Mondeño»	44	86	33
Luis Segura	34	66	27
Curro Girón	28	58	37
Gregorio Sánchez	27	53	7
«El Caracol» . . .	27	55	15
V. Valencia	26	54	14
César Girón	25	49	26
Jaime Ostos	25	47	13
Curro Romerc . . .	23	46	5
Joaquín Bernadó . .	20	42	18
Carlos Corbacho . .	20	40	21

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

SOMBRA		SOL Y SOMBRA	
Galera con 8 entradas \$1. 1200.00		Barrota 1.ª fila	1500.00
Barrota 1.ª fila	1500.00	Castellón 2.ª fila	2000.00
Castellón 2.ª fila	2000.00	1.ª fila	2500.00
1.ª fila	2500.00	2.ª fila	2000.00
2.ª fila	2000.00	3.ª fila	1500.00
3.ª fila	1500.00	4.ª fila	1000.00
4.ª fila	1000.00	5.ª fila	500.00
5.ª fila	500.00	6.ª fila	200.00
6.ª fila	200.00	7.ª fila	100.00
7.ª fila	100.00	8.ª fila	50.00
8.ª fila	50.00	9.ª fila	20.00
9.ª fila	20.00	10.ª fila	10.00
10.ª fila	10.00	11.ª fila	5.00
11.ª fila	5.00	12.ª fila	2.00
12.ª fila	2.00	13.ª fila	1.00
13.ª fila	1.00	14.ª fila	0.50
14.ª fila	0.50	15.ª fila	0.20
15.ª fila	0.20	16.ª fila	0.10
16.ª fila	0.10	17.ª fila	0.05
17.ª fila	0.05	18.ª fila	0.02
18.ª fila	0.02	19.ª fila	0.01
19.ª fila	0.01	20.ª fila	0.00
20.ª fila	0.00		



Los mozos de espadas

Pepe Alvarez es un mozo de espadas de dinastía. Su padre, Jesús, fue durante muchos años con Domingo Ortega. Su hermano mayor sirve las espadas a Antonio Bienvenida, y Pepe está a las órdenes de Juanito. En el banquete del Montepío, Pepe se quiso retratar con su matador. El pequeño de los Bienvenidas —inactivo esta temporada por una lesión de tobillo, de la que será operado por el doctor Espeldegui el próximo mes— sonríe compla-

en la Plaza de Acho. Es un programa encantador: arcaizante en el idioma, tradicionalista a ultranza en las advertencias, penetrado de la más bendita de las ingenuidades.

No habla de sobrerros, sino de «toros de reemplazo». Alinea los «señores cirujanos» detrás de los señores banderilleros y los señores picadores. Puntualiza que «el botiquín será atendido por la Botica El Inca», y recuerda que «no se permitirá la entrada a la Plaza sin boletos».

La presencia en cartel de tres toros españoles —tres reses de don Salvador Guardiola— desata la imaginación de los empresarios, que por si en la arena aparece un cincheño campeón, escriben: «Cuando el ganadero solicite que se le perdone la vida a un toro por su bravura, al toque de atención que ordenará la Presidencia, se paralizará la lidia; y el matador de turno y su cuadrilla se retirarán, dejando al toro solo, y el público manifestará su aprobación al pedido del ganadero de perdonar la vida al toro con su aplauso, y en caso de no dar su asentimiento guardará silencio.»

Nosotros, más escamones por experimentados, dudamos de que el caso se presente. Y si se presenta, dudamos de que el silencio desaprobatorio suene más que las palmas eufóricas. Sabemos bastante de las minorías que se disfrazan de mayorías. Sabemos, también, que contra esta añagaza no hay sino un remedio, patentado en Sevilla: el de los pañuelos negros.

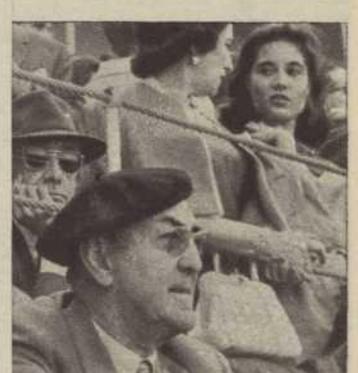
Però donde la ingenuidad riza el rizo es en esta advertencia: «La cuadra de caballos contará con seis; muertos éstos, no serán reemplazados.»

blo Martínez Elizondo ha visto con claridad el negocio taurino.

El que no ve su «negocio» de ser aficionado es ese señor escéptico de la barrera que mira por encima de la boina del popular empresario, sin divertirse demasiado que digamos.

Mientras tanto, las damas hablan de sus cosas, ajenas a lo que ocurre en el ruedo.

(Foto Cuevas.)



Lo de siempre

La escena del callejón —el salto se entiende— tiene muchos partidarios. No son los aficionados precisamente ni tampoco los asiduos a esta extraña localidad. La foto, obtenida en Valencia el pasado día 12, es curiosa. El pasillo aparece limpio, sin carreras ni sobresaltos. El banderillero salta limpiamente. Y el toro sigue su camino en busca de la añorada dehesa. Facultades le sobran al animal. Fijémosnos que picado y banderilleado ha tenido los arrestos de saltar. Tal era su manseñumbre...

(Foto Cerdá.)



Como no los mate la mosca, pierdan cuidado los limeños, que hay caballería para tres temporadas...

El festival de Chinchón

Los ancianos de Chinchón volvieron a tener su festival. Generosidad por parte de ganaderos y toreros. Tarde espléndida y satisfacción común. Todo resultó muy distraído. Lolita López Chaves, Antonio Bienvenida, Julio Aparicio, Pepe Fuentes y el ex novillero Juanito Belmonte estuvieron muy lucidos y todos cortaron orejas y rabo.

Por encima de la boina...

Sonrisita vasca en Chopera. Muchas plazas en España. Ya se habla que comienza a quedarse con cosos americanos. Trabajador infatigable, don Pa-

Bendita ingenuidad la de los limeños

Nos ha llegado un programa de la feria limeña de octubre

Al presidente, durante la lidia, le corresponde ordenar el cambio de todas las suertes: que se pongan «banderillas negras» a las reses que no reciban en toda regla tres puyas, salvo en casos excepcionales en que por accidente sufrido por la res o por el excesivo castigo recibido conviniera disminuir dicho número, a juicio de la Presidencia o a respetuosa petición del espada, a través del delegado de la Autoridad. (Art. 67.)

TEXTO:
DON TERTULIANO
ILUSTRACION: GILES

LA INSUFRIBLE



¿RECUERDAN ustedes la magnífica faena de Pepe Luis Vázquez con el toro «Misionero», de Gandarias? Si la presenciaron, de fijo que la recuerdan, porque «aquello» no es para olvidado.

El toro, de caprichoso pelaje, salió abanto y saltó la barrera. El momento está recogido en una preciosa fotografía. Todos dijimos: «Un sobrero y además, al parecer, manso...; ¡qué poquito va a hacer Pepe Luis!» Nos equivocamos de medio a medio. Pronto vimos que el saleroso espada cuidaba al toro, como recreándose de antemano en lo que iba a hacer después.

Pasado algún tiempo, le oímos decir: «Me pareció que al toro no se le debía castigar más y dije a un amigo, que se encontraba en el callejón: "Voy a hacer el quite abanicando por las afueras; cuando esté en el centro del ruedo, procura que telefoneen al presidente, rogándole de mi parte que toque a banderillas. De este modo, sino accede a ello, yo no le echo al público encima y no pasa nada."»

Entre las cosas «que no pasaron», una fue la indicación del diestro sevillano. Nadie se dio cuenta de ello, en virtud del prudente disimulo. Aclaremos también que se trataba de la cuarta vara.

Pepe Luis, gran torero y excelente persona, ha sido siempre un inteligente diplomático. A buen seguro, que habrán sido poquísimas las veces que haya solicitado el cambio de tercio, en lo cual le han secundado su hermano Manolo y Antonio Bienvenida, entre otros.

Muchas veces me acuerdo de esta anécdota cuando veo la forma abusiva, grotesca y demasiado familiar, con que ahora piden «la limosna del cambio», actitud sobre manera inexplicable en el fondo, aunque superficialmente se apoya en las siguientes razones:

- 1.ª Por rutina (cuando todos lo piden, piensan, por algo será).
- 2.ª Por indolencia (para ahorrarse el quite, o los quites).
- 3.ª Por mala idea (a fin de que el compañero, o los compañeros, no se luzcan o, por si acaso, «descubren» lo que es el toro).
- 4.ª Por presumir de valeroso (muchas gente cree que los que no piden el cambio, son menos valientes).
- 5.ª Por congraciarse con el público (como si dijeren al presidente: «Por favor, cambíeme usted el tercio, porque este "bárbaro" me va a dejar sin toros», aunque en el patio de caballos le haya dicho antes a su subalterno: «Asésiname a mis enemigos a modo.»).
- 6.ª Por dedicar un voto de censura al ganadero, como diciendo: «Este toro no vale dos reales...; ¿a qué seguir picándole?», aunque en la dehesa le hayan dicho al criador: «A mí écheme usted toros que no valgan ni medio real.»)
- 7.ª Para incumplir el Reglamento (al tomar, sistemáticamente, la excepción por regla).
- 8.ª Para poner en un aprieto al presidente (que eso siempre es motivo de regocijo).
- 9.ª Por un «no sé porqué» (que, a lo mejor, es por algo).

Como ven ustedes son nueve razones, muchas sin duda, pero todas poco eficaces. En definitiva, el matador sólo tendrá razón para pedir el cambio «respetuosamente» en un insignificante porcentaje de ocasiones.

Utilizando la terminología moderna, podemos preguntar qué impacto produce la medida prematura, y para ello habrá que pasar revista a diferentes sectores y elementos interesados.

¿Cómo reacciona el mero espectador

MANIA DE PEDIR EL CAMBIO

ante este hecho? De la manera más absurda, que es aplaudiendo el gesto. Lo natural sería protestar o en todo caso mostrarse indiferente. Aplaudir nunca está justificado, porque, en definitiva, se trata con ello de birlarnos un derecho, y a eso, la verdad, no hay derecho. El público paga por ver los tres tercios de la lidia, y no es justo escamotearle gran parte del primero y encima pretender que sea generoso aplaudiendo.

Supongamos que un señor saca una tarjeta de abono para doce comidas. Si al segundo o tercer día le dice el camarero, después de picarle la tarjeta, que no le pueden dar más que la sopa, porque el pescado no está fresco y la carne se ha puesto demasiado nerviosa, a lo más que podrá llegar el cliente es a resignarse; pero no es creíble que abrace, loco de entusiasmo, al camarero que se lo participa y que le encargue de transmitir al dueño la más cordial de las felicitaciones por ese delicado proceder.

La explicación de la generosa conducta del que bate palmas materialmente, o al menos en su fuero íntimo, radica precisamente en su condición de «mero espectador». Es como si nos dijera:

«Con claridad en mis frases:
vine a ver trescientos pases,
solamente de dos clases.
Y en jamás de los jamases,
me fijo en las demás fases.»

¿Y los auténticos aficionados, qué dicen? Quizá no dicen nada porque, como están en minoría «muy minoría», no se molestan en exteriorizar un mal humor, que no habría de encontrar eco. Ellos han tomado entradas para presenciar la lidia completa de los seis toros, a base de la integridad de los tres tercios, y como además son, por lo menos un tanto toristas, preferirían ver las cuatro varas de rigor y los cuatro quites subsiguientes, aunque, por tan lógico cumplimiento de lo establecido, la faena del espada se tuviese que reducir de 60 pases a 32. Además de que, por tan absurdo afán de precipitar los acontecimientos, se quedan sin saber si el toro es bravo o no, porque la bravura se empieza a ver en el tercer puyazo. Y, en efecto, que un toro, situado a 1,80 metros del picador se arranque es cosa sin importancia alguna, y que permanezca en el caballo un buen rato, bien porque no se quiere ir o porque el picador se lo estorbe, tampoco tiene gran cosa de particular. Lo difícil es que cuando ya la herida duele, se arranque de nuevo, con igual o mayor furia, y mucho más difícil todavía que, después de ser nuevamente castigado, sin contrapartida por su parte, vuelva de nuevo a la carga, con iguales o mayores bríos... ¡Aquí sí que está el detalle!

Por lo demás, ¡a cuántos toros, positivamente mansos, se les habrá dado la vuelta al ruedo porque tomaron bien la primera vara... sin pasar de ahí! Ya creo haber dicho en otra ocasión que recuerdo muy bien la pelea de un toro de ganadería muy renombrada en una feria de San Isidro reciente relativamente. El primer puyazo lo tomó con una bravura extraordinaria. El segundo, bien a secas. Y al sentir por tercera vez el «agujón» pegó un par de coces y salió huyendo. Si ese toro le llega a tocar a Paco Camino, hubiera sido calificado como de bandera. Todos hemos recurrido «a posteriori» a esta calificación precipitada y se han dado muchos enhorabuena a los ganaderos por estos toros «monovéricos», sin perjuicio de pensar después en frío: «¿Estás seguro de que los toros eran bravos? Por tales los registraría en sus libros el ganadero en cuestión y luego... luego, decimos de los adversos resultados de los

descendientes que son «los misterios del comercio».

En el palco presidencial, el impacto es dejar al presidente en una postura eminentemente desairada. Un botón de muestra. En los primeros días del mes en que se emborronan estas cuartillas, en una corrida importante, en la cual han toreado Pedro, Francisco y Manuel, los toros tomaron la increíble cantidad de siete puyazos, pero no como promedio individual, sino entre los seis. El primer animalito aceptó dos puyazos y el presidente cambió el tercio. Aquella fue su única oportunidad. En el segundo y en el quinto, Francisco pidió el cambio con un puyazo solamente. En el tercero y en el sexto, Manuel hizo lo propio, y Pedro, por no ser menos, formuló análoga demanda en el cuarto... ¡Qué pena! En banderillas es más que probable que pasara otro tanto... Total, que el presidente, asistido de sus dos asesores, «no pintó absolutamente nada».

Me dirán ustedes que el cambio prematuro podía estar indicado. No hay inconveniente en admitir que excepcionalmente lo estuvieran en un toro, por ejemplo, en el tercero, que se caía a cada paso; pero... ¿en los cinco? Aunque no vi la corrida, puedo asegurar que no, porque si en el segundo, tercero y cuarto pasó... lo que pasó, recogiendo la lección consiguiente, el presidente se hubiera apresurado a cambiar, después del puyazo único, en el quinto y en el sexto. Cuando espontáneamente no lo hizo es porque él y sus consejeros áulicos no lo estimaron conveniente. Luego entonces, echando mano de la lógica, en el momento en que Francisco y Manuel se lo apuntaron, él se debió de negar a sacar el pañuelo. O somos o no somos. Es curioso que cuando en el teatro se ha suprimido ya la concha, en los toros «se oiga continuamente al apuntador».

Otro botoncito de muestra. Este presenciado por mí. En una determinada Plaza, el presidente, sin criterio alguno, no hacía, por lo general, más que lo que le indicaban los toreros, de forma más o menos respetuosa. Pongamos que menos. Para que se diera mejor cuenta de los deseos del espada, el alguacilillo hacia suya la petición, quitándose ceremoniosamente el chambergo emplumado. Un día, en sexto lugar, salió un toro cojo, que fue prestamente retirado al corral. El sustituto, con pinta de vaca lechera, demostró una infinita mansedumbre, por lo cual se reprodujo la bronca, pidiendo también la retirada. El presidente acatando el Reglamento — rara avis —, se mantuvo firme en su actitud de no echar al corral al sobrero; el público se fue cansando de chillar y el boyancón tomó — o mejor dicho, le pusieron de cualquier modo — 14 ó 15 alfilerazos, muchos de ellos practicando «la bonita suerte de la aceituna», hasta que el diestro a quien le correspondía, con muy malos modos, a pesar de ser muy modoso, dijo con el gesto al presidente: «¡Ya está bien!», y entonces tarari. Al parecer, el buen señor había perdido la costumbre de opinar por cuenta propia, y como esta vez nada le apuntaban, estaba dispuesto a seguir presenciando impasible las innumerables picardías de todos para acosar al maño, hasta que hubiera sido totalmente de noche. A todos estos ridículos extremos se llega por excesiva complacencia, al convertir en regla lo que se dispuso como excepción. Además, en estos casos, lo aconsejable es castigar en seguida al toro a banderillas negras, con lo cual se callarán, casi de fijo, los «protestantes».

Y al matador... ¿qué le sucede con esta vituperable costumbre? Pues que se equivoca, al pedir el cambio, en el 90 por 100 de las veces. La suerte de varas no es

un mero pasatiempo, y después de puyazo único, si el toro es bravo va a más y, por estar falto de castigo, resulta que el espada impaciente no puede con él, quedando en una situación desairadísima. Y si es malo el enemigo, posiblemente acusará más los defectos, que han quedado sin corregir también por falta de castigo, ya que la suerte de varas pretende no solamente sangrar, sino que el toro se quebrante en los caballos de una u otra forma, y que quede ahormado. En cualquier caso, se ve que el matador no calculaba lo que el toro iba hacer después.

Otro detalle, todavía peor. Hay toros bravos y poderosos que, al remate de una de esas varas interminables, «que más que varas son decímetros», salen congestionados, con andar vacilante o incluso acaban arrodillándose. El matador, sin ver que eso es un efecto circunstancial y pasajero del castigo, pide presurosamente el cambio de tercio... y luego el toro se crece, y entonces es «el llanto y crujir de dientes». En todos estos casos es preferible, si «de verdad» quiere el matador que le llegue vivo el toro, ordenar al picador que no apriete, e incluso que levante el palo o, más gallardamente, llevarse al toro con el capete, ya que, como dijo el clásico, dirigiéndose a una fea:

«Arrojar la cara importa,
que el espejo no hay porqué.»

(Entre paréntesis, tiene gracia la bobaliconería del público aplaudiendo al picador, siendo así que la iniciativa no ha partido de él, sino del espada.)

El cambio prematuro del tercio sirve de gran satisfacción al picador de tanda, al picador «de adornos», a los reservas, al empresario de caballos, a los demás espadas, a los monosablos y quizá a alguien más. Para que vean ustedes que no nos duelen prendas y que no están solos los meros espectadores, como antes vimos; de los mismos, quienes más se complacen con el cambio, en virtud de que se gana tiempo, son los novios, que están deseando sumergirse en las tinieblas del cine, y los de los pueblos cercanos, que temen perder el coche de línea. Estos espectadores ingenuos gozan de la simpatía de los espadas, los cuales permanecen fieles al refrán que dice: «De los toros, el utrero, y de los espectadores, el mero.»

Al ganadero, en teoría, le debe molestar que impidan ver el normal desarrollo de la bravura de su toro, al cual, de paso, quitan toda importancia. En cambio, si es malo, queda muy bien tapado. Y si con toda esta martingala, el matador se sugestióna y triunfa... pues ¡qué bien! — como decía «Curro Meloja» —. Por eso, comentábamos antes que la corruptela molesta a los criadores posiblemente sólo en teoría.

No se sabe cuál es el pensamiento íntimo del toro, pero yo me atrevo a suponer que no le agrada el sistema; primero, porque no se le permite la reiteración en el hecho de cebarse en el peto, que es casi con quien únicamente puede desahogar su cólera, y después, por el aire de conmiseración y de insignificancia con que se le trata, y ya sabemos que al toro, lo peor que se le puede hacer es compadecerle.

La opinión del caballo no interesa. Mejor dicho, el caballo no tiene opinión, porque ni siente ni padece. Venimos llamando caballo a un recipiente, con aspecto externo de equino, pero, en realidad, lleno de morfina. Y la opinión de las drogas no hace al caso.

En resumen, tantos abusos se han cometido ya por el cambio prematuro, que, según se rumorea, la Autoridad tiene en estudio una disposición para acabar con esta viciosa rutina... ¡Muy bien! De sa-

bios es mudar de opinión y de discretos el arrepentirse. Pero había que ir más allá. Porque, reconocida la no intangibilidad del Reglamento, se impone una revisión a fondo del mismo, a la vista de la experiencia recogida en sus dos años de vigencia.

La Comisión redactora hay que reconocer que cumplió muy discretamente su cometido, sobre todo teniendo en cuenta que todos sus componentes eran «elementos interesados», que tuvieron que torear toros muy difíciles. Sin embargo, como decía en estas mismas columnas mi buen amigo Fernández Salcedo, sería muy conveniente que en el largo y gélido invierno que se aproxima otra comisión, compuesta de aficionados «químicamente puros» (si se encuentran), estudiase el mencionado cuerpo legal para que, a la vista de los resultados, informe proponiendo las modificaciones necesarias, sobre la base de que habían de perdurar, sin variación, al menos durante seis años.

Podemos estar seguros de que uno de los primeros artículos que se reformarían sería el 67. Por mi parte, en la hipótesis de que se estimase digno de estudio mi punto de vista, que cuenta con la aquiescencia de bastantes aficionados, yo proponería alternativamente dos soluciones, que más propiamente son tres:

1. Que se suprimiese a rajatabla la petición de cambio por el matador, de cualquier forma que se hiciera, castigándose la osadía, como falta de respeto a la Presidencia, con multas comprendidas entre 25 y 50.000 pesetas, además de no acceder a la propuesta, como es lógico.

2. Que se condicione la demanda al cumplimiento de ciertos requisitos, para lo cual proponemos:

a) Que la petición se haga en instancia razonada, con el debido reintegro, la cual pasará sucesivamente a informe del mayoral de la ganadería, del asesor veterinario y del asesor artístico. Cuando los tres informes sean favorables, el presidente ordenará el cambio, y mientras se tramita el expediente, la suerte de varas seguirá como si tal cosa.

b) Que se acceda a la petición, considerando el hecho como un «cuasi contrato», en virtud del cual el matador, si le cambian al toro de tercio en el momento en que él lo pide, es porque considera que así podrá lucirse ampliamente. Si después se le conceden de dos orejas para arriba, no habrá nada que objetar. Pero si no corta nada más que una oreja o menos, entonces se estimará, a estos efectos, que ha incumplido el contrato y que, por consiguiente, debe de indemnizar al público por el escamoteo de parte de la lidia, que se ha llevado a término por su indicación y sin que la medida haya dado resultado positivo, por lo cual, y en la imposibilidad de devolver a cada espectador una parte alícuota del valor de la entrada, se obligaría al matador a entregar al Montepío de Toreros la cantidad de 50, 40 ó 30.000 pesetas, según la importancia de la Plaza, por cada toro cambiado de suerte antes de tiempo, con el subsiguiente fracaso, según ha quedado este definido.

De los tres sistemas, el último sería el más eficaz, porque dada la escasa simpatía que las primeras figuras sienten por el Montepío, se guardarían muy bien de correr el albur de tenerle que entregar fondos.

Y es evidente que, si las primeras figuras no piden el cambio, tampoco le pedirán las de segundo o tercer orden, puesto que al fin y al cabo todo eso no es más que una especie de supersticiosa sumisión a una rutina, salida de no se sabe dónde, y a la cual no se le debió dar entrada en el Reglamento, ni siquiera a título de excepción, sabiendo lo excepcionales que creen ser los maestros.

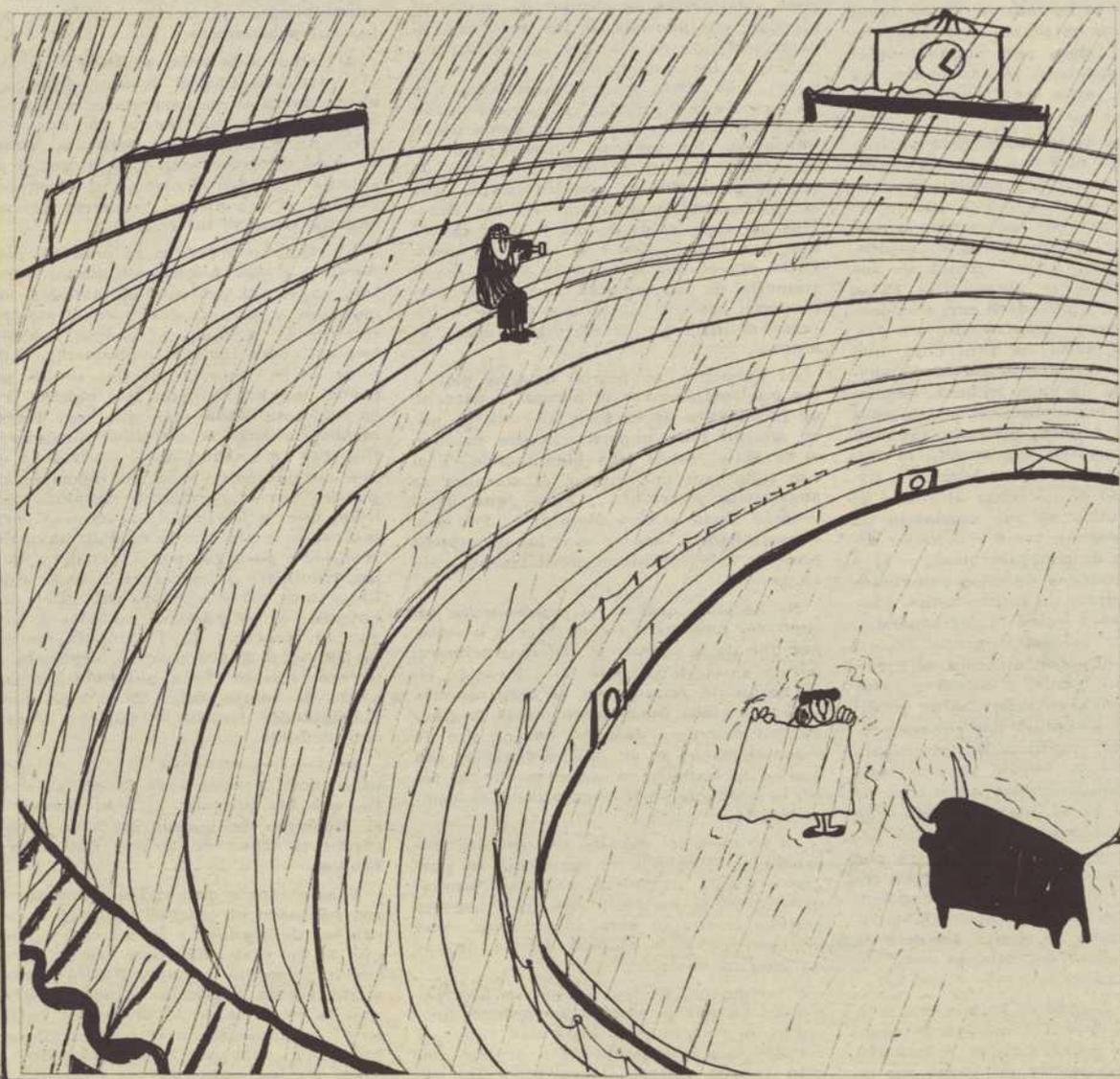
Dos fotos con sabor de época. En la primera, «Machaquito» dibuja el dinamismo del supremo instante en que fiero y hombre se unen en una comunión de fuerza y arte

En la segunda, «Bombita» banderillea un toro de Anastasio Martínez. «Bombita» lleva la cabeza vendada como consecuencia de un accidente en el pleito de los toreros bufos



BUEN HUMOR, BUENA POLITICA... Por GILES

EL ULTIMO TURISTA



RICARDO Y RAFAEL

Dos efemérides de gran importancia taurina se han producido en estos días: las retiradas de los ruedos de Ricardo Torres Reina, «Bombita», y la de Rafael González y Madrid «Machaquito», pareja de grandes toreros, a los que la «nueva ola» de aquella época —Joselito y Belmonte—, desplazó del interés de los aficionados.

Realmente nunca hubo rivalidad entre Ricardo y Rafael, como existió después entre José y Juan y, como en épocas anteriores, la hubiera entre otros grandes lidiadores.

DOS CABALLEROS DE LA BENEFICENCIA

Y pudo existir la gran rivalidad entre «Bombita» y «Machaquito», porque los dos eran diferentes artísticamente, cosa muy necesaria para formar una pareja. Por ser diferentes lo eran hasta en lo particular. Ricardo representaba el señorío; «Machaquito» lo artesano. El primero era muy simpático en el ruedo; el segundo tenía una seriedad pasmosa. «Bombita» era un gran muletero, a lo «Guerrita», aunque menos; «Machaquito» se dejaba las pecheras de las camisas en los cuernos de los toros, exclusivamente.

CHISPITAS

SEGUN me aseguraron durante el homenaje celebrado en honor de Antonio Bienvenida, Gregorio Sánchez y Manuel Benítez «el Cordobés» y sus cuadrillas por haber tomado parte desinteresadamente en la corrida a beneficio del Montepío de Toreros, ya está hecho el cartel para la del próximo año: los tres toreros indicados. Plaza, la de Valencia.

Mi enhorabuena a los famosos toreros y al Montepío, porque estoy seguro de que con esos tres espadas, sean los toros de quien sean, el éxito económico está asegurado, que es lo bueno.

«¡Cómo «cambean» los tiempos!, que decía «Agujetas». Ayer todo eran «pegas» para encontrar tres valientes que torearán gratuitamente la corrida del Montepío; hoy todo son facilidades. ¡Cómo «cambean», sí, señor; cómo «cambean»! Más vale así.



AEL, DOS CABALLEROS DE LA BENEFICENCIA

cosa muy importante en los tiempos en que tanto se cotizaban los grandes estoqueadores.

Por ser diferentes consiguieron de distinta forma la Cruz de Beneficencia. Ricardo por una gran obra social: el Montepío de Toreros; «Machaquito» por evitar en Hinojosa del Duque la muerte de muchísimas personas al hundirse parte del tendido de sol cuando banderilleaban al toro que abrió plaza. Pero esto merece capítulo aparte.

MAS VALIENTE QUE NADIE: EL TORERO DE LA EMOCION

Hinojosa del Duque ardía en fiestas en aquel lejano día 29 de agosto de 1902. El simpático pueblo andaluz había sido invadido por las gentes de Córdoba y los pueblos del contorno, que llegaban dispuestas a divertirse. Había toros, como también los había habido en la tarde del día anterior. «Machaquito» había sido contratado para actuar como único matador las dos tardes.

La plaza del pueblo, improvisada en coso taurino, presentaba un lleno completo a la hora de empezar el segundo festejo de las fiestas de Hinojosa del

Duque. Salió el primer toro, de nombre «Perdigón», de la ganadería de don José Lozano, que recibió seis puyazos, haciendo vistosos y variados quites. «Machaquito», entre los aplausos de la concurrencia. Tocado a banderillas, el maestro se retiró a la barrera a recoger de manos de Luis Viudes, «Treinta Guiños», su mozo de estoques, los avios de matar. Clavado el primer par de banderillas a «Perdigón» sonó en la Plaza un grito de angustia en miles de gargantas, producido por el espanto de ver cómo se hundía parte del tendido de sol y caían en confuso montón al ruedo centenares de personas.

La situación para aquellos espectadores era crítica en extremo. Y también para las personas que se encontraban en los alrededores de la Plaza, ya que había quedado un gran boquete abierto que daba salida a la calle. «Machaco», el torero de la emoción, citó al toro a cuerpo limpio y consiguió distraer a «Perdigón» del lugar donde se amontonaba la gente en el ruedo, dando gritos de angustia y dolor, mientras el sobresaliente llegaba con el estoque. Una vez éste en manos del valiente torero, lo hundió en todo lo alto del morrillo de la res, que rodó por la arena como una pelota, evitando un día de luto en Hinojosa del Duque.

«BOMBITA» y «MACHAQUITO» OPINAN SOBRE LA CRUZ DE BENEFICENCIA

«Bombita» y «Machaquito», una vez más, también fueron diferentes en sus opiniones respecto a la Cruz de Beneficencia que a ambos les fue concedida.

—«Me parece todo excesivo. No hice más que preocuparme de los modestos, de los que no tuvieron la suerte de llegar» —declaró en cierta ocasión Ricardo Torres.

—Una cruz está «güena» para con «frá» (quería decir frac)—dijo «Machaquito» al tiempo que desprendía la condecoración que le habían puesto sobre el pecho y se la guardaba en uno de los bolsillos de la chaqueta.

RETIRADAS DISTINTAS

Ricardo Torres Reina «Bombita», se retiró el día 19 de octubre de 1913, en Madrid, toreando una corrida a beneficio del Montepío de Toreros, alternando con Rafael «El Gallo», «Regaterín» y Joselito.

Rafael González «Machaquito», también toreó su última corrida en la Plaza de Madrid. Tuvo lugar la efemérides el día 16 de octubre del ya citado 1913. El tal festejo dio la alternativa a Juan Belmonte.

También en dicho acto, en el que se me dijeron cosas sabrosísimas, se me aseguró que Juan García «Mondeño», en cuanto mate su último toro, dentro de poco, en Méjico, se retirará definitivamente del toreo. Y que en seguida se mete a fraile.

Si tan grande es su vocación, hace muy bien. Mi felicitación por anticipado y que Dios le conceda una larga vida dedicada a su servicio. Amén.

En la corrida de feria celebrada recientemente en Ubeda logró un triunfo «Limeño» y fue sacado a hombros, pero los capitalistas —suponemos que sin querer, claro— le dejaron caer al suelo y el espada sufrió fisura en una clavícula, de la que hubo de ser asistido en la enfermería.

Después de esta «faena» en seguida van a tolerar salir a hombros los toreros como los «porteadores» no sean hombres de su absoluta confianza...

Un antiguo y excelente banderillero, que ya rebasó los sesenta abriles, me decía la otra noche que estaba preocupadísimo con su porvenir, ya que después de más de cuarenta años de torero el día que se retire le quedarán unas sesenta pesetas diarias, y eso que pertenece a tres sociedades, tres: Montepío, Asociación de Toreros y Vejez del Toreo.

Comprendemos su preocupación. Y, como a él, nos parece muy chica semejante cantidad, demasiado escasa para estos tiempos. Espero y deseo que se aumente, como merecen quienes durante tantos y tantos años se jugaron limpiamente la vida.

Otro torero más que volverá el próximo año será Julio Aparicio.

Eso ya nos lo figurábamos todo el mundo; todo el mundo menos el propio Aparicio.

Algunos ingenios me preguntan por qué no torearon la última corrida celebrada en la vieja Plaza de Córdoba diestros de la tierra, dado que hay varios espadas en activo, dos de ellos grandes figuras del toreo.

La contestación es bien sencilla: los toros eran de Isafas y Tulio Vázquez. Comprendido.

Este año de gracia de 1963 se han caído muy poco los toros y no se han impuesto multas por «afeitado». ¡Ni que estuviéramos en 1910!...

Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA



Diego Puerta en un excepcional pase de castigo. El templado muletazo del sevillano ha conseguido su propósito de ahormar, de hacer una «pescadilla» de la corpulenta anatomía del toro. (Fot. Marín-Chivite)